



FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**SENSIBILIDAD DE LA MADRE Y LA TERCERA FIGURA DE APEGO EN LA
INTERACCIÓN CON NIÑOS Y NIÑAS PREESCOLARES**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica
que presenta la Bachillera:

KATHERINNE PAMELA PÉREZ ESCOBEDO

ASESORA: PATRICIA SUSANA BÁRRIG JÓ

LIMA-PERÚ

2017



Agradecimientos

Me resulta difícil sintetizar todo lo vivido durante este proceso. Puedo decir con certeza, *gracias por esta oportunidad* que me permite continuar conociendo, reconociendo y desconociendo y así, *seguir siendo*. Gracias a cada uno de los momentos de este recorrido, muchas veces sentidos en gradientes inesperadas. Instantes incesantes, dudosos y turbios, siempre *desafiantes*.

Ha sido un camino de varias sensaciones, emociones, pensamientos e ideas que se hacían presentes para hacer lo suyo... trayendo consigo *rutas aleccionadoras*.

Agradezco...

A mi padre, por su sensibilidad, su confianza y su amor entero que en dosis tan suyas me alientan *a ser conmigo misma*.

A mi madre, porque su coraje, su sentido del humor y su imperfecta escucha me impulsan a seguir en este camino.

A mi hermana, por su fuerza, su cariño y los infinitos momentos compartidos que me muestran que *siempre hay más vida*.

A ti, Toña, por tu cuidado, por acompañarme de la manera más dócil, nutricia y valiente.

A mi abuela y abuelo, que *dieron de sí* para procurarme cuidado y cobijo.

A Atenea y Pepo por su *eterna compañía*...

Al grupo de investigación por la oportunidad de *adentrarme* en esta apasionante búsqueda. Gracias por ofrecerme una cotidianeidad de descubrimiento y crecimiento.

A Kathy, por su pasión, confianza y ahínco que me invitaban a conocer lo inesperado, lo novedoso y siempre más de mí.

A Patty, por la claridad y contención en momentos de confusión. Gracias por acompañarme en este camino muchas veces duro y dudoso, y por cada encuentro que acrecentaba mis pasiones y mis deseos por continuar aprendiendo.

A mis amistades... cálidas, profundas, auténticas, precisas y confiables que *siempre* están y son. Gracias por la claridad y el sostenimiento indescriptible.

A ti, Diego, por tu presencia tan viva, mesurada y profunda, por tu paciencia, confianza y seguridad en aquellos momentos en que lo difícil e incierto de este camino me obnubilaba y nublaba. Gracias por el aliento.

Muy agradecida con cada familia - *madre, padre, niño(a), abuelo(a), tía y trabajadora del hogar* - que ofrecía su *espacio interno* para mostrarme lo intenso, difícil y bello de *ser* en el día a día, *la vida al fin y al cabo*.

*Muchas gracias a cada uno(a)
por su esencial presencia en
esta historia.*



Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	14
Análisis de datos	15
Resultados	17
Discusión	21
Referencias	29
Apéndices	41
Apéndice A: Consentimientos informados	43
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	47
Apéndice C: Ficha de nivel socioeconómico	49
Apéndice D: Entrevista para la identificación de figuras de apego	51
Apéndice E: MBPQS - preguntas	53
Apéndice F: Resultado sensibilidad materna según edad del niño(a)	55



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo explorar la sensibilidad en la relación madre-niño(a) y en la relación tercera figura de apego-niño(a) en preescolares de distritos de Lima Metropolitana. Para ello, se evaluó a 15 madres con edades entre 34 y 42 años ($M = 37.07$, $DE = 2.40$) y 15 terceras figuras de apego con edades entre 19 y 69 años ($M = 48.60$, $DE = 17.83$) de niños y niñas entre 36 y 70 meses ($M = 55.67$, $DE = 12.15$), utilizando el *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* (Posada, & Richmond, 1988 en Posada, et al., 2007) para la medición de la conducta sensible de las cuidadoras. Los resultados no mostraron diferencia significativa en la sensibilidad de las madres y las terceras figuras de apego, sin embargo al realizarse un análisis por tipo de terceras figuras de apego se observó diferencia significativa entre la sensibilidad global de las madres y la de las abuelas. Cabe mencionar que a nivel descriptivo las madres y terceras figuras de apego muestran un nivel adecuado de sensibilidad. Además, se tuvo como objetivo específico identificar características de la sensibilidad según sexo del niño y se encontró diferencias significativas en la sensibilidad global y en las escalas de *Contribución a interacciones armoniosas* y *Supervisión* en las terceras figuras de apego, con puntajes más altos con niñas que con niños.

Palabras clave: Sensibilidad, madres, terceras figuras de apego

Abstract

This research aims to explore the sensitivity in mother-child relationship and third attachment figure-child relationship in preschoolers from districts of Metropolitan Lima. For this purpose, 15 mothers aged between 34 and 42 years ($M = 37.07$, $SD = 2.40$) and 15 third attachment figures aged between 19 and 69 years ($M = 48.60$, $SD = 17.83$) of children between 36 and 70 months ($M = 55.67$, $SD = 12.15$), using the *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* (Posada, Moreno, & Richmond, 1988 in Posada, et al., 2007) for the measurement of caregivers sensitive behavior. The results showed there is no significant difference in the sensitivity of mothers and third attachment figures, however in an analysis by third attachment figure we found significant difference in sensitivity of mothers and grandmothers. In a descriptive level, caregivers showed an appropriate sensitive behavior. In addition, we aimed to identify characteristics of sensitivity by sex of the child. A significant difference was found in global sensitivity and *Contribution to harmonious interactions* and *Supervision* scales in third attachment figures, with higher scores for girls than boys.

Keywords: Sensitivity, mothers, third attachment figures



Sensibilidad de la madre y la tercera figura de apego

La teoría de apego de Bowlby (1958) sostiene que los seres humanos tienen la necesidad innata de establecer vínculos con las personas que pueden brindarle protección y cuidado en los momentos de estrés y peligro, a lo que denomina sistema de apego. Durante los primeros años de vida, el vínculo de apego se manifiesta a través de conductas que buscan mantener la proximidad de sus cuidadores y a través de conductas de exploración que permiten al niño explorar el ambiente en presencia de ellos (Bowlby, 1988; Posada et al., 1995). De esta manera, el vínculo de apego facilitaría la exploración y manejo del ambiente (Grossmann, Grossmann, Kindler, & Zimmermann, 2008) favoreciendo la construcción de la autonomía y del sí mismo (Bowlby, 1988; Bretherton, 1992; George & Solomon, 2008). A la par con el sistema de apego, Bowlby (1969/1982) definió al sistema de sensibilidad como la calidad y pertinencia de respuesta de los cuidadores a las necesidades específicas del niño, lo cual es indispensable para la construcción del apego seguro de este (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978; Belsky & Fearon, 2002; Kondo-Ikemura, 2001; Marrone, 2014a; Moran, Forbes, Evans, Tarabulsky, & Madigan, 2008).

La sensibilidad de la figura principal de apego, usualmente la madre (Bowlby, 1969/1982), también resulta relevante para el posterior desarrollo socioemocional, físico, psicológico y cognitivo de los niños (Drake, Humenick, Amankwaa, Younger, & Roux, 2007; Kochanska, 2002; Meins, Fernyhough, Fradley, & Tuckey, 2001; Tamis-LeMonda, 1996; Tamis-LeMonda, Bornstein, & Baumwell, 2001). Sin embargo, en ocasiones el rol de cuidado es asumido por otras personas, además de la madre, de modo que una figura de apego puede ser cualquier figura adulta con la que el niño mantenga un lazo irremplazable, específico y discriminativo en el proceso de crianza y a quien acuda como una base de seguridad en situaciones de tensión o peligro (Bowlby, 1958). Al respecto, Howes y Hamilton (1992) consideran que una figura de apego debe encontrarse continuamente presente en la vida del niño y brindarle cuidado físico y emocional. Poehlmann (2003) a su vez menciona que tanto el cuidado físico y emocional, así como la permanencia de la cuidadora en la vida del niño son características necesarias de una figura de apego.

Según Ainsworth (1969) la sensibilidad está compuesta por cuatro componentes básicos. El primero se refiere a la conciencia de las señales del niño que incluye dos aspectos. Por un lado, y como una condición necesaria mas no suficiente, la accesibilidad de la cuidadora a las comunicaciones del niño y, por otro lado, el umbral de respuesta a dichas señales. De este modo, un umbral bajo se refiere a la habilidad de la cuidadora de percibir y estar alerta a las señales más sutiles, mínimas y de poca intensidad que emita el niño. El segundo componente tiene que ver con la correcta interpretación de las señales del niño, no distorsionarlas y

empatizar con estas de manera adecuada para interpretarlas. Ello supone que la cuidadora sea consciente de sus propias percepciones, comportamientos y estados de ánimo, de modo que pueda leer y comprender las comunicaciones del niño desde el punto de vista de este. A su vez, Meins et al. (2001) consideran relevante la habilidad de la cuidadora para tratar al niño como un individuo separado de ella y con una mente propia, lo que permite a la cuidadora realizar inferencias concisas sobre los estados mentales que guían el comportamiento del niño. Además, la empatía le permitirá entender los sentimientos y deseos del niño, de manera que pueda responder de acuerdo a dichas necesidades (Ainsworth, 1969).

El tercer componente es la adecuación de la respuesta de la cuidadora, siendo esencial que dicha respuesta sea apropiada al contexto y a las necesidades del niño. La cuidadora debe evitar que el malestar del niño lo desorganice, de manera que pueda regular sus propios estados emocionales. Finalmente, el cuarto componente es la prontitud y contingencia de la respuesta, el cual resulta elemental pues permite que el niño adquiera cierto sentido de eficacia y vaya logrando un sentido de competencia al controlar su entorno. Sin embargo, si la respuesta ha sido apropiada, pero demorada, resultará difícil para el niño relacionar esta respuesta a su propia señal (Ainsworth, 1969).

En la misma línea, Tamis-LeMonda (1996) identifica tres características fundamentales de la sensibilidad. En primer lugar, la sensibilidad sería multidimensional siendo definida, a su vez, en tres niveles: comportamental, cognitivo y ambiental. La sensibilidad comportamental se refiere a la calidad de las interacciones que establece la cuidadora con el niño; por ejemplo, aquellas conductas que estimulan y guían la exploración y aprendizaje de los niños facilitando su autonomía, además de conductas de accesibilidad, reciprocidad y soporte. La dimensión cognitiva tiene que ver con la conciencia de la cuidadora a las habilidades, limitaciones, intereses y necesidades del niño; es decir, puede utilizar sus conocimientos cognitivos para regular de manera apropiada sus interacciones con el niño, cuando sea necesario. Finalmente, la dimensión ambiental se refleja en la manera que la cuidadora organiza y estructura el ambiente y las experiencias del niño, facilitando materiales adecuados y promoviendo experiencias sociales y de aprendizaje, de acuerdo a la edad del niño.

En segundo lugar, Tamis-LeMonda (1996) señala que la sensibilidad es específica en su influencia, es decir, ciertas formas de sensibilidad son particularmente centrales para algunos dominios específicos del desarrollo del niño. Así, una cuidadora no es vista como *globalmente sensible*, sino sensible de manera particular, en ciertos momentos y frente a comportamientos específicos del niño. En tercer lugar, la sensibilidad tendría una naturaleza dinámica y bidireccional, es decir, las conductas sensibles pueden variar en función a la edad y las

características personales del niño, las características de la cuidadora, así como de acuerdo al contexto de interacción entre ambos. En este sentido, Ciciolla, Crnic y West (2013) consideran importante las diversas variables de la situación de interacción, es decir, los factores provenientes de la cuidadora, del niño, así como las demandas situacionales y el contexto en el que se producen las conductas (Meins et al., 2001), ya que permiten una comprensión más exhaustiva e integral de la sensibilidad (Ciciolla et al., 2013).

Por otro lado, para Shin, Park, Ryu y Seomun (2008) la sensibilidad se refiere a la calidad de las conductas sensibles de la cuidadora, las cuales se basan en su habilidad para percibir e interpretar las señales del niño y responder a ellas apropiadamente. Las conductas sensibles de la cuidadora deben ser contingentes a las conductas del niño y recíprocas, pues se trata de un proceso de ida y vuelta entre la cuidadora y el niño. En este sentido, resulta importante la respuesta del niño pues le permite a la cuidadora conocer si su comportamiento resulta apropiado o no a sus señales, necesidades y deseos (Kivijärvi et al., 2001). De este modo, la sensibilidad viene a ser un proceso dinámico que acompaña los cambios y adaptaciones que surjan en la interacción diádica (Shin et al., 2008). Considerando lo descrito hasta ahora, se puede decir que la sensibilidad revela las características provenientes de la cuidadora, del niño, de la interacción entre ambos y de las circunstancias de esta interacción (Shin et al., 2008; Tamis-LeMonda, 1996).

Ahora bien, de acuerdo a Bowlby (1969/1982, 1973), las personas desarrollan modelos operativos internos (MOI) de sus relaciones tempranas con sus cuidadores. Los MOI constituyen representaciones mentales de las experiencias e interacciones con las figuras de cuidado desde la niñez (Carlson & Harwood, 2003). Estas representaciones contribuirían al desarrollo de afectos, de la percepción de uno mismo y de los otros, así como en la manera en que el individuo se relaciona con los demás (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1969/1982).

Si bien los MOI persisten de manera estable, operando a nivel inconsciente (Rholes & Simpson, 2004), al ser representaciones mentales implican que se renueven de forma continua (Bretherton, 2005). Así, el proceso maduracional, entendido como el aumento de habilidades representacionales y comunicativas, facilitaría la actualización, precisión y construcción de los MOI (Thompson, 2000). De este modo, las nuevas experiencias del individuo se incorporan a lo construido en sus relaciones tempranas. Incluso, si en la niñez se estableció un vínculo de desconfianza con la figura de apego, contar con una relación estable y satisfactoria en el presente puede brindar una nueva comprensión de las experiencias pasadas y modificar las representaciones de apego (Feeney, 2016; Marrone, 2014b).

Así, la precisión con la que una cuidadora percibe y atribuye un significado a la acción del niño se basa, en gran medida, en las propias experiencias tempranas interiorizadas a través de las representaciones de apego (Carbonell, Plata, & Alzate, 2006; Leerkes, Crockenberg, & Burrous, 2004). Por ello, la capacidad para regular y organizar los propios pensamientos y sentimientos, según como se han construido en la relación con los cuidadores primarios, se encuentra vinculada a su capacidad para responder sensiblemente a las necesidades de confort, proximidad y seguridad en la relación con el niño o niña (Main, 2000; van IJzendoorn, 1995). Se espera que aquella cuidadora que ha tenido experiencias tempranas satisfactorias con sus propias figuras de apego muestre una adecuada calidad de cuidado con el niño (Bárrig, 2008; Bowlby, 1973; Main, Kaplan, & Cassidy, 1985). En esta línea, Marrone (2014b) señala que la cuidadora puede cumplir con la función de protección en el momento que logre acceder al estado mental del niño y pueda otorgar un adecuado significado a su conducta, lo que implica una negociación interna entre sentir como el niño y reaccionar como una persona separada de este. Así, la función protectora de la cuidadora denota su salud mental, sus experiencias personales y las experiencias en su relación con el niño (Bowlby, 1988; Moreno-Zavaleta & Granada-Echeverri, 2014).

Por otro lado, la sensibilidad de la cuidadora tiende a adaptarse a los cambios de crecimiento y desarrollo (van den Boom, 1997) por lo que resulta relevante considerar la etapa evolutiva del niño. Durante la etapa preescolar, las habilidades cognitivas, lingüísticas, motoras y sociales permiten a los niños ser exploradores activos de su entorno. Además, son capaces de participar en intercambios y discusiones con sus cuidadores, haciendo uso del lenguaje y competencias cognitivas más sofisticadas (Marvin & Britner, 2016). Considerando esto, se observa una mayor autonomía en relación a los cuidadores; no obstante, resulta importante su presencia como figuras de apego (Marvin & Britner, 2016; Thompson, 2000; Waters & Cummings, 2000). Si bien existen pocos estudios al respecto, la evidencia refleja que la cuidadora de un niño preescolar, además de brindarle seguridad frente a eventos alarmantes y peligrosos, debe incentivar la exploración del ambiente, monitorear sus actividades y establecer límites a sus conductas, cumpliendo un rol afectivo y comportamental en vías de una función reguladora en el niño (Posada, Kaloustian, Richmond, & Moreno, 2007; Thompson, 1997; Waters & Cummings, 2000).

En cuanto a la sensibilidad diferenciada por el sexo del niño, Feldman (2003) sugiere que las interacciones de las diadas del mismo sexo podrían ser más sincrónicas lo que indicaría una mayor sensibilidad en la interacción cuidadora-niña. Esto se podría explicar a partir de una mayor identificación de la cuidadora con las necesidades de su propio sexo (Schoppe-Sullivan

et al., 2006). La maduración temprana de las niñas facilitaría el desarrollo de habilidades reguladoras, comunicativas y de afiliación que favorecen las relaciones con la cuidadora (Bornstein et al., 2008) y por el desarrollo de una mayor reciprocidad, preocupación interpersonal y empatía en la relación cuidadora-niña en comparación con los niños (Butler & Shalit-Naggar, 2008).

Diversos estudios muestran la importancia de la sensibilidad de las madres en el cuidado, seguridad y desarrollo socioemocional del niño (Dávila, 2013; Pereyra, 2016; Posada et al., 2007; Topham, 2016). Más aun, se considera que tanto el padre como la madre pueden ser igualmente sensibles para responder a las necesidades del hijo o hija en su rol de cuidadores (Fox, Kimmerly, & Schafer, 1991; Lamb, 1977). En la actualidad se hace énfasis en las características individuales de ambos padres así como en la manera de interactuar y contribuir al desarrollo del niño (De Wolf & van IJzendoorn, 1997; Grossmann et al., 2008; John & Halliburton, 2010; Lucassen et al., 2011; Madsen, Lind, & Munck, 2007). En el contexto peruano, la investigación de Marinelli (2014) estudió las representaciones de apego y la sensibilidad paterna en un grupo de padres de niños en edad preescolar y encontró que los padres presentan un nivel global adecuado de sensibilidad. Sin embargo, muestran menores niveles en relación a lo idealmente esperado en relación al apoyo de base segura, supervisión y establecimiento de límites (Posada et al., 2007). Asimismo, Grández (2016) investigó las representaciones de apego adulto y sensibilidad paterna en padres de nivel socioeconómico bajo encontrando que los puntajes de sensibilidad paterna eran menores a los esperados en comparación a los criterios ideales propuestos por los teóricos de apego.

De esta manera, si bien la teoría del apego considera a la madre como la figura de cuidado principal por sobre otras, la calidad de esta relación no basta para explicar el ajuste posterior del niño (De Wolf & van IJzendoorn, 1997; Howes & Spieker, 2016; Lamb, 2005; van IJzendoorn, Sagi, & Lambermon, 1992). Algunos autores han puesto en evidencia la probable falta de concordancia entre el tipo de apego que el niño establece con la figura materna y los que establece con otros cuidadores (Prior & Glaser, 2006; van IJzendoorn, 2005; van IJzendoorn et al., 1992; Waters, Corcoran, & Anafarta, 2005). Sin embargo, estudios que han considerado una tercera figura de apego son escasos (Espinoza, 2016; Moreno-Zavaleta & Granada-Echeverri, 2014; Salinas-Quiroz, 2013), por lo que la presente investigación considera conocer la relación del niño con una tercera figura de apego, distinta a la madre y el padre.

A continuación, se describen los aportes teóricos y estudios que consideran la presencia de una tercera figura de apego en la dinámica de relaciones de apego del niño. En un principio, Bowlby (1951) denominó *monotropía* a la predilección del niño por una figura de cuidado en

particular, típicamente la madre, que le brinde seguridad y confort en situaciones altamente estresantes. Este modelo considera marginal la formación de relaciones de apego con otros cuidadores. Posteriormente, Bowlby (1984) consideró una *organización jerárquica* con una figura de apego principal que sería la madre o quien tiene el rol más importante frente a otras figuras (Ainsworth et al., 1978; Lewis & Takahashi, 2005; Robertson & Robertson, 1972; van IJzendoorn, 2005). Sin embargo, la presencia de esta figura principal no excluye la importancia del padre, abuelas, abuelos, hermanos o hermanas, a los que se les denomina *figuras de apego subsidiarias, sustitutos de los padres o figuras parentales sustitutivas*, pues el niño establece relaciones paralelas con estas figuras que le brindan cuidado en ausencia de la figura materna, asegurando así su supervivencia (Ainsworth, 1989; Main et al., 1985).

A la par, Lewis (1982, 1987) propone un modelo de múltiples figuras de apego denominado *politrópico* o también conocido como *social networks* (Lewis, 2005; Lewis & Feiring, 1998; Lewis & Takahashi, 2005) que considera un marco más amplio de relaciones de apego, más allá de la diada cuidadora-niño. Se trata de un contexto de múltiples relaciones simultáneas, no jerárquicas, en el que los niños se relacionan con una red de figuras de apego que satisfacen una variedad de necesidades durante el proceso de crianza (Lamb, 2005; Lewis, 2005). Al respecto, Hrdy (1999 citado en Anhert, 2003) introduce el término *alloparenting* para referirse a una forma de crianza de niños y niñas provista por cuidadores, que no necesariamente comparten algún grado de parentesco con la figura materna. Desde esta perspectiva evolucionista, los seres humanos crecen construyendo una red de relaciones de apego, conformada por múltiples cuidadores como abuelos o abuelas, hermanas o hermanos mayores, que facilite a la figura materna la labor de crianza del hijo o hija (Anhert, 2003; van IJzendoorn, 2005).

Uno de los primeros estudios que consideraron a varias figuras de apego es el de Sagi y colaboradores (1985) en niños criados en Kibutz israelíes, el cual evaluó la seguridad del apego en la relación del bebé con la madre, padre y otros cuidadores. En estas comunidades se promovía la parentalidad colectiva en la crianza de los niños (Avrahami & Dar, 1993; Dar, 1995; Sagi-Schwartz & Aviezer, 2005) por lo que el cuidado en la niñez es brindado por personas distintas a la madre. Los autores encontraron que la mayoría de cuidadores tienen maneras características de comportarse lo que potenciaría apegos seguros e inseguros en la relación con el niño a su cargo. Esto evidencia que aquellos cuidadores, diferentes a la madre, pueden cumplir un importante rol en el cuidado de los niños (Grossmann, Grossmann, & Waters 2005; Mardell, 1992; Sagi et al., 1985; Sagi-Schwartz & Aviezer, 2005).

Siguiendo esta línea, investigadores concuerdan en que la presencia de más de una figura de apego resulta adaptativa para el niño (Farkas et al., 2015; Lamb 2005; Lewis, 2005; Moreno-Zavaleta & Granada-Echeverri, 2014; Salinas-Quiroz, 2013; van IJzendoorn, 2005), pues cada una de ellas cumple una función en un contexto particular y esto le permite al niño aproximarse a los diversos cuidadores en búsqueda de seguridad y tranquilidad frente a una situación específica, por ejemplo, cuando el niño(a) siente miedo (Ahnert, 2003; Howes, Rodning, Galluzzo, & Myers, 1988; Weinfield, Sroufe, Egeland, & Carlson, 2008). Los estudios que consideran varios cuidadores a la vez se encuentran enfocados en su mayoría en la construcción del apego seguro del niño. Al respecto la evidencia empírica afirma que la seguridad del apego del niño se encuentra asociada a la sensibilidad o calidad de la respuesta de cada cuidadora a las necesidades específicas del niño, como se verá a continuación (Ahnert, Piquart, & Lamb 2006; Cohen, 2005; Filangeri-Parashar, 2007; Moran et al., 2008; Poehlmann, 2003).

En los últimos años, se han realizado diversos estudios que incluyen como cuidadores a los abuelos y abuelas y que son considerados como figuras de apego subsidiarias asociadas a la construcción de la seguridad del apego de los niños (Cohen, 2005; Filangeri-Parashar, 2007; Rubin, 2013). Los resultados obtenidos indican que los abuelos y abuelas cumplen un rol importante en el cuidado de sus nietos, pues son considerados como un factor de protección frente a posibles situaciones de riesgo. Por ejemplo, se ha identificado que su presencia es importante para aquellos niños con padres divorciados, así como para aminorar problemas de conducta generados por perturbaciones en el vínculo con ellos (Filangeri-Parashar, 2007; Henderson, 2001).

Asimismo, en una investigación realizada por Cohen (2005) se exploraron las relaciones secundarias de apego, o de las figuras de apego que se encargan del cuidado del niño en ausencia de la figura materna, con el fin de conocer su influencia en la historia de apego de cada persona durante la infancia, adolescencia y edad adulta. El estudio parte del supuesto que se puede establecer un vínculo seguro de apego en la adultez, a pesar de haber tenido relaciones de apego inseguras en la niñez en la relación con los padres. Los resultados reflejan que los abuelos y las abuelas son considerados las figuras de apego secundarias en la construcción del apego a lo largo del desarrollo de la persona y que permitirían actualizar las representaciones mentales de manera positiva.

En un estudio con múltiples cuidadores, Howes et al. (1988) examinaron las diferencias del comportamiento del niño en centros de cuidado infantil evaluando la relación de apego con la madre y con otros cuidadores alternativos: nanas, trabajadoras del hogar y personas que trabajan en centro de cuidado infantil. Los resultados mostraron que algunos niños con

relaciones de apego inseguras con sus madres mostraban relaciones de apego seguras con los cuidadores alternativos. Esto constituye una primera evidencia que las relaciones de apego con las madres no siempre son predictores de la calidad de apego con otros cuidadores.

Posteriormente, en el meta-análisis realizado por Ahnert et al. (2006) sobre la seguridad de los niños en la relación con sus cuidadores no parentales, es decir aquellos cuidadores dentro del hogar y en centros de cuidado infantil, se emplearon observaciones de la interacción entre el niño y el cuidador en ambos escenarios. Los resultados mostraron que la sensibilidad en la relación cuidador-niño era un predictor para la seguridad del apego del niño, sobre todo cuando se trataba del cuidado de estos en grupos pequeños y dentro del hogar que en centros de cuidado infantil. Estos hallazgos evidencian la importante función que cumplen las figuras de apego en el desarrollo humano, pues su rol de cuidado brinda al niño la posibilidad de dirigir sus conductas de apego hacia ellos o ellas asegurando su supervivencia.

En contextos latinoamericanos resulta importante la presencia de diversas figuras de cuidado en los que los factores económicos, sociales y culturales favorecen la existencia de redes de cuidado más extensas (Howes & Spieker, 2016; Neckoway, Brownlee, & Castellan, 2007; Oates, 2007). Estas redes están conformadas por personas que pertenecen a la familia del niño o por quienes están a cargo de su cuidado al interior del hogar. Estos cuidadores no parentales son importantes tanto por la calidad de cuidado que ejercen en la vida del niño como por el soporte que significa para la madre. Sin embargo, la sensibilidad de la madre y de otras cuidadoras en el mismo hogar es un tema muy poco abordado en nuestro medio (Moreno-Zavaleta & Granada-Echeverri, 2014).

En el contexto de estudio resulta relevante investigaciones que incorporen la medición de varios cuidadores debido a que los niños suelen ser criados en el ambiente familiar por otras personas además de la madre (INEI, 2014). Las estadísticas muestran que la participación de la mujer en el ámbito laboral ha aumentado de manera paulatina en los últimos años (INEI, 2013; MTPT, 2011, 2012) y el 61.9% tiene un trabajo fuera del hogar (MTPT, 2013). Además, el 91.5% de la población femenina en edad fértil, divorciadas, separadas o viudas, participan en la actividad económica del país (INEI, 2014) y el 75% de los niños y las niñas de tres a cinco años de edad, asiste a un centro preescolar encontrándose al cuidado de personas no familiares (INEI, 2013).

En un contexto en el que la crianza de los niños está a cargo no solo por los padres sino por otros cuidadores, familiares y no familiares, resulta relevante y necesario conocer la sensibilidad de la madre y de una tercera figura de apego en la relación con niños preescolares. Los estudios revisados evidencian la importancia de la calidad de cuidado o sensibilidad de

múltiples cuidadores en la relación con el niño. Este proceso considera aspectos propios del contexto en el que se da la relación figura de apego-niño, así como las características de quienes componen las diadas. De este modo, el presente estudio busca identificar las características de sensibilidad en la relación madre-niño y en la de la tercera figura de apego-niño. Asimismo, se identifican similitudes y diferencias en la sensibilidad según el sexo del niño. Para ello, se utilizó un diseño cuantitativo que permitió recoger información sobre la variable en estudio en un momento único a través de la observación de la interacción cotidiana en la relación mamá-niño y tercera figura de apego-niño. Cabe mencionar que la presente investigación forma parte de un proyecto más amplio en el que se recolectó información de niños preescolares y otras figuras de apego en el que se consideraron otras variables además de la sensibilidad.





Método

Participantes

Las participantes de esta investigación fueron 15 madres con edades entre 34 y 42 años ($M = 37.07$, $DE = 2.40$). En cuanto al grado de instrucción, las madres contaban con estudios superiores completos (universitarios o técnicos); cabe señalar que 4 de ellas culminaron sus estudios de posgrado. Asimismo, 12 de las madres trabajaban fuera de casa mientras que 3 no trabajaban; de aquellas que trabajan fuera de casa, 9 trabajaban a tiempo completo.

En relación a las cuidadoras, estas fueron 15 participantes consideradas como la tercera figura de apego de niños y niñas. El grupo de terceras figuras de apego estuvo conformado por 7 abuelas con edades entre 57 y 69 años ($M = 62.71$, $DE = 3.55$); 5 trabajadoras del hogar con edades entre 19 y 64 años ($M = 40.40$, $DE = 18.58$); y 3 tías maternas con edades entre 20 y 37 años ($M = 29.33$, $DE = 8.62$). Respecto al grado de instrucción, 3 cuentan con estudios secundarios completos y 3 con estudios secundarios incompletos; 7 cuentan con estudios superiores completos (técnicos o universitarios) y 2 con estudios superiores incompletos. Asimismo, 5 de las terceras figuras de apego no trabajan; de aquellas 10 que sí trabajaban, 5 trabajaban fuera de casa y 5 dentro de la casa de la familia como trabajadoras del hogar. De las terceras figuras de apego que trabajaban, 4 lo hacían tiempo completo.

El grupo de niños estuvo compuesto por 7 niños entre 38 y 70 meses de edad ($M = 56.86$, $DE = 11.29$) y 8 niñas entre 36 y 69 meses de edad ($M = 54.63$, $DE = 13.53$).

Las participantes fueron identificadas en los distritos que Ipsos Perú (2013) considera como de clase media alta (Jesús María, Lince, Magdalena del Mar, Pueblo Libre, San Miguel, San Luis y Surquillo). Además, también se utilizó la ficha de Ipsos Perú (2013) para identificar el nivel socioeconómico (NSE) correspondiente a cada familia. En base a ello, 12 familias pertenecían al NSE A2 y 3 al nivel A1.

El contacto con las familias se realizó de diversas maneras: 1) a través de la institución educativa de sus hijos e hijas, elegida a partir de la accesibilidad del grupo de investigación a cargo del *Proyecto Redes de Cuidado*; 2) por medio de la difusión de afiches enviados vía correo electrónico a las facultades y departamentos de la PUCP; y 3) a través del envío de invitaciones a viviendas y en las entradas de edificios en los distritos mencionados, según la accesibilidad del grupo de investigación a cargo del mismo proyecto.

A aquellas participantes que aceptaron voluntariamente la invitación, se las contactó vía telefónica para informarles con más detalles sobre el proyecto: 1) objetivo de estudio, 2) a quiénes está dirigido, y 3) proceso de visitas. Luego de ello, se coordinó con cada madre una primera reunión para dar inicio a la investigación.

Se usó la *entrevista para la identificación de figuras de apego* (Nóblega, Fourment, Pérez, Núñez, & Conde, 2016) para explorar la calidad de la relación del niño con su red de cuidadores. En ella se consideran circunstancias específicas que permiten explorar la tendencia del niño a buscar figuras de apego en situaciones de hambre, cansancio y alarma, así como en situaciones de interacción agradable (Bowlby 1969/1982). A través de esta entrevista se identificó la *tercera figura de apego* del niño (Apéndice D).

Medición

Sensibilidad materna y de la tercera figura de apego. Las conductas de la madre y la tercera figura de apego fueron evaluadas a través del *Maternal Behavior for Preschoolers Q Set (MBPQS)*. Este instrumento creado por Posada, Jacobs y Richmond en 1998 (Posada, Kaloustian, Richmond, & Moreno, 2007) mide y describe el nivel de sensibilidad que tiene el cuidador o cuidadora con el niño durante los años preescolares (3 a 5 años de edad) en situaciones cotidianas. El MBPQS está compuesto por 90 ítems que describen las características generales de la calidad de la conducta del cuidador. Además, consta de 4 escalas conformadas por 55 de estos ítems, que representan las dimensiones de la sensibilidad.

La primera escala, *contribución a interacciones armoniosas* consta de 20 ítems que se refieren al involucramiento conductual y afectivo en las interacciones cuidador-niño (p.e. ítem 30 “La madre se comporta como parte de un equipo, las interacciones con el niño son armoniosas”. Contrario: “Las interacciones con el niño no son fluidas; la mamá es brusca, crea un conflicto innecesario”). La escala *apoyo de base segura* está compuesta por 22 ítems que describen la seguridad y el soporte que brinda el cuidador o cuidadora a las exploraciones del niño (p.e. ítem 21 “Cuando el niño regresa a ella, la mamá se muestra ocupada y el insensible al regreso de su hijo”. Contrario: La mamá es afectuosa con él/ella). Ambas escalas presentan una confiabilidad de .89. La tercera escala, *supervisión/monitoreo* tiene una confiabilidad de .74 (Posada et al., 2007) y cuenta con 8 ítems que reflejan la habilidad del cuidador para mantener un equilibrio entre el monitoreo y su participación en las actividades del niño (p.e. ítem 40 “Está dos pasos adelante del niño; anticipa las potenciales situaciones conflictivas y hace cosas para prevenirlas”. Contrario: “Permite que el niño entre en situaciones conflictivas. Necesita intervenir para reorientar la actividad del niño”). La escala, *Establecimiento de límites*, tiene una confiabilidad de .81 (Posada et al., 2007) y consta de 5 ítems que se refieren a la manera en que el cuidador(a) establece reglas y límites a las actividades el niño (p.e. ítem 68 “En el establecimiento de límites, la madre negocia con su hijo(a) hasta que se alcance una solución que los satisface mutuamente”. Contrario: “Unilateralmente la madre establece los límites el niño no tiene nada que decir”) (Posada et al., 2007).

El MBPQS utiliza una metodología Q-sort que permite asignar un puntaje a cada enunciado, a partir de ordenarlos de los más característicos a los menos característicos. La calificación del instrumento requiere que los 90 ítems se distribuyan en 9 grupos a partir de la observación de las conductas. Primero, se organizan 3 grupos (“menos característico”, “ni más ni menos característico” y “más característico”). En segundo lugar, se dividen en 9 grupos, que van desde “lo más característico” del cuidador (grupo 9) a lo “menos característico” (grupo 1). Finalmente, cada grupo debe contar con 10 conductas. La clasificación de estas conductas debe iniciar del extremo “más característico” hacia el grupo central y luego hacia este mismo lugar desde el extremo “menos característico”.

Concluida la clasificación de los ítems, se asigna una puntuación a cada uno de estos de acuerdo al grupo en el que se encuentre (p.e. los ítems del grupo 1 reciben 1 punto). El puntaje de sensibilidad se obtiene de la correlación de los puntajes de las 90 conductas con los puntajes que describen a un cuidador o cuidadora altamente sensible. Además, el puntaje de cada participante en cada escala se obtiene del promedio de los ítems que la conforman (Posada et al., 2007). El presente estudio empleó la modalidad de observación que permitió registrar en un video la interacción cotidiana de la madre y la tercera figura de apego con el niño, respectivamente (Posada et al., 1998 citado en Posada et al. 2007).

Por otro lado, este instrumento cuenta con validez de contenido, pues se construyó en base a revisión teórica y empírica sobre las relaciones entre el cuidador(a) y el niño durante la infancia temprana y niñez. Además, durante el proceso de construcción intervinieron cuatro jueces que obtuvieron una correlación mayor a .86, lo que constituye su validez de criterio. Finalmente, cuenta con validez ecológica al considerar la observación de la conducta del cuidador en su ambiente natural, lo que posibilita su uso en cualquier contexto.

En cuanto al uso del MBPQS en el contexto peruano, existen estudios sobre la conducta de base segura y la sensibilidad en madres y niños de contexto socioeconómico medio (Nóblega, 2012); apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de Los Olivos (Dávila, 2013); sensibilidad y regulación emocional en niños/as de edad pre-escolar (Pereyra, 2016); sensibilidad materna y apoyo social percibido en madres de niños preescolares de NSE bajo (Alfaro, 2017). Además, se conocen investigaciones sobre las representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de niños en edad preescolar (Marinelli, 2014) y sensibilidad en cuidadoras y competencia emocional en niños institucionalizados de edad preescolar (Espinoza, 2016).

En la presente investigación, la calificación de la sensibilidad de la madre y la tercera figura de apego fue realizada por dos parejas de evaluadoras - una pareja calificó las conductas

sensibles de la madre y la otra, las conductas sensibles de la TFA - quienes fueron capacitadas por un psicólogo experto en la prueba. Cada evaluadora fue entrenada a partir de la evaluación de 3 videos y dichas calificaciones fueron correlacionadas con las del experto.

En las calificaciones independientes de cada diada se obtuvo una confiabilidad inter-evaluadora de .88 ($Min = .73$, $Max = .96$) para las madres y de .92 ($Min = .81$, $Max = .97$) para las terceras figuras de apego. Cabe mencionar que en la versión original de la prueba se obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de .83 (Posada et al., 2007).

Respecto a las puntuaciones de las escalas se obtuvo que *contribución a interacciones armoniosas* y *apoyo de base segura* presentaron una adecuada consistencia interna. Para las madres, las puntuaciones variaron entre 0.80 y 0.84 y para las terceras figuras de apego, entre 0.93 y 0.92. La escala de *supervisión* presentó una consistencia interna de 0.61 para las terceras figuras y una consistencia interna no adecuada para las madres de 0.09. La escala de *establecimiento de límites* presentó una consistencia interna no adecuada, para las madres de 0.47 y para las terceras figuras de 0.30. En estos tres últimos casos, no se consideraron estas dimensiones en los análisis de estudio.

Procedimiento

La presente investigación formó parte de un proyecto más amplio, en el que además de evaluar la sensibilidad de la madre y la tercera figura de apego, se exploró la sensibilidad paterna así como las representaciones de apego de todos los cuidadores. Así también, se evaluó la conducta de base segura, competencia social, regulación emocional y problemas de conducta de los niños.

Para la presente investigación se llevó a cabo el contacto inicial con la madre vía telefónica. Durante esta comunicación se seleccionó a aquellas familias que cumplieran con los siguientes criterios de inclusión: a) ausencia de enfermedad física o mental y b) madres y padres, convivientes o casados, que vivan con su hijo o hija desde el nacimiento.

Una vez que las participantes aceptaron su inclusión en el estudio, se llevaron a cabo tres visitas: el primer encuentro o reunión inicial con la madre y dos visitas posteriores. En la primera visita - primer encuentro o reunión inicial con la madre - se explicaron las condiciones del estudio, se leyó y firmó el consentimiento informado (Apéndice A). Además, se recogieron datos personales con una ficha sociodemográfica (Apéndice B) y datos sobre las características del hogar a través de una ficha de nivel socioeconómico (Apéndice C). Finalmente, se llevó a cabo una entrevista para identificar a la TFA en el hogar. En la siguiente visita se observaron las conductas sensibles de la madre con el niño en su ambiente natural. Lo mismo ocurrió con la tercera figura de apego, en una próxima visita; en ambos casos, las observaciones se llevaron

a cabo en los hogares de las familias. Se observaron las diadas madre-niño y tercera figura de apego-niño, a través del MBPQS (Posada et al., 2007) en un único momento de vida de las participantes.

Las observaciones de las interacciones de las diadas fueron grabadas en video, tuvieron una duración de una hora aproximadamente y en ellas se formularon preguntas de aquellas situaciones cotidianas que no pudieron ser observadas en las visitas (Apéndice E).

Análisis de datos

Una vez calificada la información, se ingresaron los datos y se procedió a realizar los análisis estadísticos correspondientes utilizando el software IBM SPSS versión 23. Se realizó el análisis de normalidad mediante la prueba de Shapiro-Wilk, dado que es una muestra menor a 50 participantes. La *sensibilidad global* ($SW_{mm} (15) = .72, p < .001$; $SW_{tfa} (15) = .67, p < .001$) al igual que las escalas de *contribución a interacciones armoniosas* ($SW_{mm} (15) = 7.48, p = .01$; $SW_{tfa} (15) = 7.65, p = .01$) y *apoyo de base segura* ($SW_{mm} (15) = 6.75, p < .001$; $SW_{tfa} (15) = 6.68, p = .01$) presentaron una distribución no normal tanto en madres como en las terceras figuras. En cambio, la escala de *supervisión* ($SW_{tfa} (15) = 6.51, p = .16$) presentó una distribución normal para las terceras figuras de apego.

Para el análisis descriptivo de la sensibilidad global y sus dimensiones se reportan las medidas de tendencia central y de dispersión para ambas figuras de apego. Para conocer si existe relación entre la edad de las madres y terceras figuras la sensibilidad global y sus escalas, se usó el coeficiente de correlación de Spearman. Para la comparación de la sensibilidad materna según la ocupación de las madres se utilizó la prueba de U de Mann Whitney. Esta misma prueba se usó para detectar las diferencias en la sensibilidad de las madres respecto a la edad del hijo. Del mismo modo se procedió con las TFA, a excepción de la escala de supervisión, para esta escala se usó la prueba paramétrica de ANOVA debido a la normalidad de la escala.

Posteriormente, para la sensibilidad materna según el sexo del niño(a) se realizó el análisis de normalidad mediante la prueba de Shapiro-Wilk. La *sensibilidad global* ($SW_{niños} (7) = .67, p = .04$; $SW_{niñas} (8) = .73, p = .57$) presentó una distribución no normal en niños y una distribución normal en niñas. Las escalas de *contribución a interacciones armoniosas* ($SW_{niños} (7) = 7.04, p = .12$; $SW_{niñas} (8) = 7.45, p = .27$) y *apoyo de base seguro* ($SW_{niños} (7) = 6.33, p = .24$; $SW_{niñas} (8) = 6.94, p = .32$) presentaron una distribución normal tanto en niños como en niñas. Para la comparación de la sensibilidad de las madres según el sexo del niño se usó la prueba de U de Mann Whitney para la escala global y la t de Student para CIA y ABS.

De la misma manera, se procedió a realizar el análisis de Shapiro-Wilk para la sensibilidad de la TFA según el sexo del niño(a). *La sensibilidad global* ($SW_{niños} (7) = .41, p = .12$; $SW_{niñas} (8) = .72, p < .001$) presentó una distribución normal en niños y una distribución no normal en niñas. Lo mismo ocurrió con la escala de *contribución a interacciones armoniosas* ($SW_{niños} (7) = 6, p = .53$; $SW_{niñas} (8) = 7.73, p < .001$). Mientras que las escalas de *apoyo de base segura* ($SW_{niños} (7) = 5.71, p = .62$; $SW_{niñas} (8) = 6.96, p = .53$) y *supervisión* ($SW_{niños} (7) = 5.97, p = .73$; $SW_{niñas} (8) = 6.98, p = .74$) presentaron una distribución normal tanto en niños como en niñas. Para realizar la comparación de la sensibilidad de la tercera figura según el sexo del niño se utilizó la prueba de U de Mann Whitney para las escalas global y CIA y la t de Student para ABS y SUP.

Para responder al objetivo general, se correlacionó la sensibilidad de las madres y la sensibilidad de las terceras figuras de apego considerando sus puntajes a nivel global y por escalas. Para ello, se utilizó el coeficiente de Spearman debido a la no normalidad de los datos. Para determinar la existencia de diferencias en la sensibilidad global y escalas en madres y terceras figuras de apego se utilizó la prueba de suma de rangos de Wilcoxon, por tratarse de datos no normales. Adicionalmente, se realizó una comparación de la sensibilidad global y escalas en madres y terceras figuras de apego biológicas y no biológicas. Se procedió de la misma manera, para detectar la existencia de diferencias en la sensibilidad global y escalas en madres y tipo de tercera figura de apego.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados encontrados en función a los objetivos del presente estudio. Primero, se presentan los análisis descriptivos del constructo central en ambos grupos de participantes, así como las variables sociodemográficas asociadas. Seguido de ello, se muestran las diferencias en sensibilidad materna y de la TFA según el sexo del niño. Finalmente, se muestra la comparación entre la sensibilidad global y sus escalas en las madres y TFA para responder al objetivo general de la investigación.

En primer lugar, se presenta el promedio de la sensibilidad global para las madres con un intervalo de confianza al 95% de [.57; .75] y para las TFA con un intervalo de confianza al 95% de [.41; .70]. En la Tabla 1 se observan los datos descriptivos para las escalas de contribución a interacciones armoniosas (CIA), apoyo de base segura (ABS) y supervisión (SUP) en ambos grupos de cuidadoras.

Tabla 1
Datos descriptivos para sensibilidad y sus escalas en madres y TFA

	Madres					TFA				
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Sensibilidad global	0.66	0.16	0.72	0.16	0.77	0.55	0.27	0.67	0.23	0.75
CIA	7.26	0.70	7.48	5.68	8.03	6.85	1.39	7.65	3.40	8.13
ABS	6.65	0.70	6.75	4.84	7.32	6.37	1.16	6.68	3.25	7.43
Supervisión	-	-	-	-	-	6.51	0.96	6.69	4.19	7.69

Nota: $N = 15$; CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura.

*No se reportan los descriptivos de SUP porque no se consideró esta escala en madres.

En cuanto a la sensibilidad y las variables sociodemográficas pertinentes, se encontró una asociación significativa, alta e inversa entre la sensibilidad global de la madre y su edad ($r = -.70$, $p < .001$). A menor edad de la madre, mayor sensibilidad, es decir, conductas de identificación de señales y respuestas adecuadas y prontas al hijo, mientras que a mayor edad, puntuaciones más bajas de conducta sensible. Además, se encontraron diferencias significativas en la sensibilidad global de la madre según su ocupación, mostrando mayores puntajes aquellas que no trabajaban y se encontraban en casa que quienes trabajaban fuera de casa ($Mdn_{\text{En casa}} = .76$, $Mdn_{\text{Trabaja}} = .71$, $U(13) = 1.00$, $p = .01$, $d = 1.64$).

Por otro lado, se encontró una asociación significativa, alta e inversa entre la sensibilidad global de las TFA y su edad ($r = -.62$, $p = .01$). Es decir, las TFA más jóvenes obtuvieron puntuaciones más altas en la evaluación de su habilidad para atender las señales del

niño y responder a ellas adecuada y prontamente, mientras que las de las TFA de mayor edad fueron bajas.

Adicionalmente, se encontraron diferencias significativas en ABS en las madres respecto al grupo de edad del niño. De acuerdo a estos resultados, las madres brindan un mayor apoyo a las exploraciones de los hijos(as) de 3 años que a los de 5 años de edad ($Mdn_{3 \text{ años}} = 7.14$, $Mdn_{5 \text{ años}} = 6.61$, $U(10) = 5.00$, $p = .04$). Además, se hallaron diferencias significativas en supervisión en las TFA, obteniendo mayores puntajes con niños(as) de 3 años que con los de 5 años de edad ($M_{3 \text{ años}} = 7.23$, $M_{5 \text{ años}} = 6.42$, $F(2, 12) = 4.46$, $p = .04$). Estos análisis de comparación se encuentran en el apéndice F.

En cuanto al objetivo específico de identificar posibles diferencias en la sensibilidad de las madres según el sexo del niño, en la Tabla 2 no se observan diferencias significativas. Esto también ocurre en las escalas de CIA y ABS.

Tabla 2

Diferencias en sensibilidad materna según el sexo del niño

	Niños ($n = 7$)		Niñas ($n = 8$)		$t/U(13)$	p
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE		
Sensibilidad global	0.67 ^a	0.22	0.72 ^a	0.03	15.00	.13
CIA	7.04	0.97	7.45	0.28	-1.09	.31
ABS	6.33	0.91	6.94	0.26	-1.73	.13

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura.

^aSe reportan las medianas por ser distribuciones no normales.

Por otro lado, en la tabla 3 se presentan los resultados con la tercera figura donde se encontraron diferencias significativas en la sensibilidad global y en las escalas de CIA y SUP, presentando mayores puntajes en sus interacciones con las niñas que con los niños. Se observa una tendencia a nivel de significación marginal en la diferencia en ABS, presentando mayores puntajes en interacción con las niñas que con los niños.

Tabla 3

Diferencias en sensibilidad y escalas en TFA según el sexo del niño

	Niños ($n = 7$)		Niñas ($n = 8$)		$t/U(13)$	p
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE		
Sensibilidad TFA	0.54 ^a	0.33	0.72 ^a	0.10	6.00	.01
CIA	6.33 ^a	1.54	7.73 ^a	0.68	9.00	.03
ABS	5.70	1.42	6.95	0.37	-2.26	.06
SUP	5.97	1.06	6.98	0.60	-2.30	.04

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión.

^aSe reportan las medianas por ser distribuciones no normales.

En relación al objetivo general del estudio, no se encontró una correlación significativa entre los puntajes de sensibilidad global de las madres y terceras figuras ($r = .14$; $p = .61$). Sin embargo, se observa una asociación marginalmente significativa, directa y moderada entre la CIA de las madres y el ABS de la tercera figura ($r = .50$; $p = .06$); y entre el ABS de la madre con el ABS de la tercera figura ($r = .45$; $p = .09$).

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas en las puntuaciones de CIA y ABS entre madres y TFA. Sin embargo, se observa una tendencia a nivel de significación marginal en la diferencia en sensibilidad global, presentando las madres una puntuación mayor a la TFA (ver tabla 4).

Tabla 4

Diferencias en la sensibilidad global y escalas en madres y TFA

	Madres		TFA		$Ws(29)$	p
	Mdn	DE	Mdn	DE		
Sensibilidad Global	0.72	0.16	0.67	0.27	0.34	.06 ^t
CIA	7.48	0.70	7.65	1.39	0.13	.46
ABS	6.75	0.70	6.68	1.16	0.08	.65

Nota: $N = 15$; CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura.

Cabe mencionar que adicionalmente se llevó a cabo una comparación entre el grupo de madres y terceras figuras de apego biológicas (familiares) y no biológicas (no familiares). En este análisis se observaron diferencias significativas en la sensibilidad, presentando las madres una puntuación mayor a las figuras de apego biológicas ($Mdn_{\text{Madres}} = .72$, $Mdn_{\text{TFA biológicas}} = .68$, $Ws(19) = .47$, $p = .04$).

Además, al realizar un análisis diferenciado por terceras figuras de apego, se encontraron diferencias significativas en el nivel de sensibilidad global de las madres y el grupo de abuelas; sin embargo, esto no ocurre con las escalas CIA y ABS (ver tabla 5).

Tabla 5

Diferencias en la sensibilidad global y escalas en madres y abuelas

	Madres		TFA - Abuela		<i>t/Ws(13)</i>	<i>p</i>
	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>		
Sensibilidad Global	0.72 ^a	0.03	0.64 ^a	0.19	0.59	.03
CIA	7.44	0.41	6.80	1.24	0.42	.30
ABS	6.70 ^a	0.32	6.66 ^a	0.87	0.09	.74

Nota: *N* = 7; CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura.

^aSe reportan las medianas por ser distribuciones no normales.



Discusión

A continuación, se discuten los resultados hallados en el presente estudio. Se iniciará con la caracterización de la sensibilidad materna y de la TFA para luego discutir las variables sociodemográficas asociadas a ellas. Finalmente, se discute la comparación de la sensibilidad global y sus dimensiones entre las madres y las TFA en la interacción con niños y niñas preescolares.

Los resultados obtenidos acerca de la sensibilidad a nivel global muestran que tanto las madres como las TFA presentan una adecuada habilidad para detectar las señales de los niños y niñas, interpretarlas y responder a ellas de manera adecuada y pronta. Lo que se resulta relevante para la organización y construcción de la conducta de base segura de los niños durante sus primeros años (Bowlby, 1988; Posada et al., 2007; Thompson, 2000; Waters & Cummings, 2000) y para su posterior desarrollo socioemocional (Gojman et al., 2012; Kochanska, 2002; Lucassen et al., 2011; Tamis LeMonda et al., 2001).

A nivel descriptivo, los puntajes promedio de sensibilidad tanto de las madres como de las TFA fueron mayores que los reportados tanto a nivel local (Alfaro, 2017; Dávila, 2013; Pereyra, 2016) como en estudios latinoamericanos (Posada et al., 2007). Cabe mencionar que las investigaciones realizadas en el contexto limeño se han realizado en un NSE medio-bajo, salvo el estudio de Pereyra (2016) quien además reportó un NSE medio alto.

Es posible que el NSE medio alto reportado en el presente estudio favorezca los altos niveles de sensibilidad de las madres, tal como ocurre en el estudio de Pereyra (2016). Lo que reflejaría que el NSE podría ser un factor elemental que se asociaría a la habilidad de ser sensible de la madre (Pereyra, 2016; Santelices et al., 2015). Como se menciona más adelante, el hecho de presentar menos presiones económicas y situaciones estresantes, haría que las madres accedan a mayores recursos lo que podría facilitar el desarrollo de habilidades y la presencia de respuestas adecuadas y responsivas a las necesidades de sus hijos(as) (Bornstein et al., 2007; Conger & Donellan, 2007; Schoon et al., 2002). De este modo, experiencias tales como estabilidad en el hogar, satisfacción de necesidades básicas, así como la presencia de menores niveles de estrés en la dinámica familiar, podrían estar facilitando la consistencia de conductas sensibles en ambas cuidadoras.

Ahora bien, las similitudes observadas en la calidad de cuidado de la madre y la TFA podrían explicarse por una coincidencia en los MOI de ambas cuidadoras, es decir, en sus propias representaciones mentales de las experiencias e interacciones con sus figuras de cuidado en la niñez (Bowlby 1969/1982, 1973). Como señala la teoría, aquellas personas que han

construido representaciones de apego seguras con sus cuidadores muestran una adecuada calidad de cuidado con el niño o niña (De Wolff & van IJzendoorn, 1997; Main et al., 1985; McElwain & Booth-LaForce, 2006; Sette, Coppola, & Cassiba, 2015). Esto puede indicar que la calidad del cuidado tanto de las madres como de las TFA estaría basada en historias y representaciones de apego seguras lo que podría estar facilitando la sensibilidad de estas cuidadoras (Kivijärvi et al., 2001; Putnam, Sanson, & Rothbart, 2002; Shin et al., 2008).

Considerando lo descrito, ambas cuidadoras podrían estar ofreciéndole al niño un ambiente organizado y seguro, siendo receptivas, respondiendo de manera contingente y apropiada a sus necesidades y deseos (Ainsworth, 1969; Shin et al., 2008; Tamis-LeMonda, 1996), y aceptando y validando sus emociones (Kivijärvi et al., 2001; Shin et al., 2008). Asimismo, es posible que los niños a su cuidado presenten características y respuestas recíprocas a las conductas sensibles de ambas cuidadoras al sentirlas disponibles y hábiles para leer y atender sus señales (Shin et al., 2008; Umemura, Jacobitz, Messina, & Hazen, 2013) lo que podría contribuir con el despliegue consistente de conductas sensibles de la madre y la TFA (Shin et al., 2008).

Por otro lado, se han encontrado algunas características personales de las madres y TFA vinculadas con la sensibilidad. En cuanto a la ocupación de la madre, se observó que aquellas que reportaron no trabajar y encontrarse en casa mostraron un mayor nivel de sensibilidad global en la interacción con sus hijos que quienes trabajaban fuera del hogar (Bornstein, Hendricks, Haynes, & Painter, 2007). Este resultado podría explicarse debido a que las primeras dedicarían mayor tiempo y estarían más disponibles en las actividades diarias con su hijo que aquellas que trabajan fuera de casa, encontrándose más atentas a las necesidades y señales del niño (Bornstein et al., 2007; Howes & Hamilton, 1992; Poehlman, 2003).

Un factor importante a considerar sería el tiempo de trabajo de las madres, puesto que la mayoría de ellas trabaja fuera de casa y a tiempo a completo. Al respecto, el estudio de Bornstein et al. (2007) revela que las horas de trabajo de la madre fuera del hogar se asocian de manera inversa con la sensibilidad materna. Se podría esperar, entonces, que aquellas madres que pasen menos tiempo con sus hijos conozcan menos de ellos y viceversa, dificultando la aparición de respuestas responsivas y apropiadas en la interacción diádica (Bornstein et al., 2007; Hill, Waldfogel, Brooks-Gunn, & Han, 2005).

Respecto a la edad de la madre, se encontró que las madres más jóvenes mostraron un mayor puntaje en su sensibilidad global. Este hallazgo difiere de diversas investigaciones que señalan que una mayor sensibilidad se ve asociada a una mayor edad (Farkas et al., 2015; Olhaverly, 2011; Pelchat et al., 2003). Sin embargo, concuerda con estudios realizados en el

contexto peruano, como el de Terán (2015) en el que se reportó que la edad de la madre se relacionó de manera inversa con la habilidad para ser sensible a partir de los 30 a 41 años. Esto podría explicarse considerando que las capacidades fisiológicas, cognitivas y físicas van disminuyendo de manera gradual y progresiva con el paso de los años, pudiendo asociarse con una disminución en la calidad o consistencia en las interacciones con el niño (Alfaro, 2017; Belsky et al., 2015).

Asimismo, se observa un resultado semejante en la relación entre la sensibilidad global de las TFA y su edad. Si bien lo previamente expuesto atañe, principalmente, a estudios realizados en madres podría ayudar a entender el presente hallazgo. Sin embargo, es importante tomarlo con cautela debido a la alta dispersión ($DS = 17.83$) en las edades de estas participantes. Se observa que una participante por edad es la diferencia en las diversas edades de las participantes y solo 4 de ellas tienen 63 años. Ello podría limitar conocer tendencias y realizar inferencias de acuerdo a la edad de las TFA. Frente a esto, sería importante considerar una muestra de mayor amplitud que incluya una variabilidad proporcional en las edades de las participantes.

Lo descrito hasta ahora respecto a las madres y TFA evidenciaría características particulares de la muestra, por lo que resulta relevante indagar sobre la sensibilidad de ambos tipos de cuidadoras en próximas investigaciones que comprendan una muestra más amplia y corroborar lo encontrado en este estudio e indagar en otras variables.

En relación a las características del niño, la variable edad mostró diferencias significativas en la sensibilidad de las madres y TFA. Se observó que las madres brindan mayor cuidado sensible y soporte a las exploraciones de los hijos de tres años que a los de cinco años, y las TFA mantienen un mejor equilibrio entre su participación y monitoreo en las actividades de un niño de tres años que uno de cinco años.

Diversos estudios señalan que la figura de apego centraría su atención y cuidado brindando soporte y supervisión durante las exploraciones, iniciativas y comunicaciones del niño (Posada et al., 2007; Thompson, 1997; Waters & Cummings, 2000), lo que coincide con los hallazgos aquí reportados. El hecho de que la atención de la madre y TFA esté puesta en los niños menores podría entenderse como una manera de cuidar su crecimiento, así como guiarlos y prepararlos para etapas posteriores (Bornstein et al., 2008), ya que a la edad de tres años los niños aún están desarrollando diversas habilidades y capacidades en vías de su autonomía (Posada et al., 2007). En este sentido, cobra importancia el soporte y equilibrio adecuado que mantienen ambas cuidadoras durante las exploraciones de los niños de estas edades; además,

esta característica de la cuidadora resulta relevante pues se encuentra asociada a la organización de la conducta de base segura del niño (Posada et al., 2007; Waters & Cummings, 2000).

Ahora bien, de acuerdo a los objetivos específicos, no se encontraron diferencias significativas en la sensibilidad de las madres según el sexo del niño. El hecho que las madres no hagan esta distinción reflejaría que son igualmente sensibles con el hijo o hija. Diversas investigaciones explican este resultado cuando encuentran en la diada madre-niño una adecuada conducta sensible por parte de la cuidadora, una respuesta receptiva por parte del niño a dicha conducta e interacciones positivas en la relación en general (Butler & Shalit-Naggar, 2008; Kochanska, 2002; Moreno-Zavaleta & Granada-Echeverri, 2014; Shin et al., 2008). También es posible que las madres muestren conductas diferenciadas con su hijo y que estos comportamientos sean igualmente sensibles con cada uno de estos (Raley & Bianchi, 2006). Más aún, al ser consideradas las madres como las cuidadoras principales del niño, tendrían más conocimiento de las señales y necesidades de su hijo o hija, así como más experiencia en la expresión de sus conductas por lo que podrían adaptarse a ellas independientemente de su sexo (Barnett, Deng, Mills-Koonce, Willoughby, & Cox, 2008; Cabrera, Fagan, Wight, & Schadler, 2011; Hallers-Haalboom et al., 2014).

No obstante, las TFA sí presentaron un mayor nivel de sensibilidad global en las interacciones con las niñas que con los niños. Asimismo, se encuentran más involucradas a nivel conductual y afectivo con ellas, con quienes además mantienen un mejor equilibrio en su participación, monitoreo y soporte durante sus actividades. Es posible entender estos hallazgos considerando lo que señala la teoría acerca del carácter dinámico de la sensibilidad, es decir, las conductas sensibles de la cuidadora pueden variar en función a sus experiencias y características personales, a las características del niño y a las características de la interacción (Bornstein et al., 2008; Farkas et al., 2015; Shin et al., 2008; Tamis-LeMonda, 1996). Por ejemplo, en el estudio comparativo de sensibilidad entre adultos significativos de Farkas et al. (2015) los resultados muestran que la variación de la sensibilidad se asocia con características personales de cada una de las cuidadoras, la etapa de desarrollo de los niños, así como con el tiempo que vienen interactuando con ellos.

Por su parte, existen investigaciones que sostienen que las diferencias en la sensibilidad de la cuidadora pueden ser explicadas de acuerdo al sexo del niño (Bornstein et al., 2008; Butler & Shalit-Naggar, 2008; Kemppinen, Kumpulainen, Raita-Hasu, Moilanen, & Ebeling, 2006; Santelices et al., 2015). En particular, los estereotipos de género y las expectativas de comportamientos en relación a ellos que tengan las TFA se encontrarían asociados a la forma en la que se desenvuelven con los niños o niñas y a lo que ellas consideran importante (Bem,

1983; Emolu, 2014). Estas cuidadoras podrían percibir a las niñas como menos autónomas y más expresivas a nivel emocional que los niños, lo que podría explicar la proximidad e involucramiento afectivo en las interacciones que mantienen con ellas (Bornstein et al., 2008; Leaper, 2002; Lovas, 2005). A su vez, los estereotipos de género tradicionales se encuentran asociados al rol de crianza que las TFA asumirían en los hogares, lo que podría hacer que tengan mayor familiaridad con lo esperado en niñas en concordancia con su propio género. Tal vez por ello, su participación, soporte y monitoreo estaría puesto en las niñas más que en los niños.

Más aún, estas distinciones por sexo que hacen las TFA entre niños y niñas puede deberse a sus propias historias de cuidado e identificación, respondiendo de la misma manera que lo hicieron ellas en la niñez (Butler & Shalit-Naggar, 2008; Marrone, 2014b; Schoppe-Sullivan et al., 2006). Es por ello que se podría explicar una predisposición por parte de las TFA a crear relaciones más íntimas, recíprocas, empáticas y con mayor preocupación interpersonal con las niñas que con los niños (Butler & Shalit-Naggar, 2008). Por otro lado, la maduración de las niñas, que tiende a ocurrir de manera más temprana que en los niños, podría facilitar el desarrollo de habilidades comunicativas y de afiliación que favorecerían, a su vez, las relaciones con sus cuidadoras (Bornstein et al., 2008; Schoppe-Sullivan et al., 2006).

En la misma línea, Feldman (2003) refiere que las interacciones entre diadas del mismo sexo podrían ser más sincrónicas, pues comparten modos innatos muy similares de regulación emocional tales como mirada recíproca, expresiones faciales y otras señales afectivas, lo que podría hacer que las TFA presenten mayores niveles de conductas sensibles con las niñas que con los niños. Ello podría explicarse al considerar una tendencia por parte de las TFA en moldear sus conductas, expresiones y respuestas emocionales en base a lo que considerarían socialmente aceptable, no haciendo visibles aquellas conductas evaluadas como negativas (Holtgraves, 2004; Pereyra, 2016). Lo que podría hacer que las TFA reporten un mayor nivel de conductas sensibles. Sin embargo, sería interesante investigar la asociación entre regulación emocional y la sensibilidad de estas participantes, así como la respuesta de los niños y niñas ante dichas conductas sensibles (Mesman, Minter, & Angged, 2016) por lo que se sugiere realizar estudios futuros al respecto.

Por otro lado, en cuanto al objetivo general no se encontró diferencia significativa en la sensibilidad global de las madres y las TFA, sin embargo se observó que las madres muestran, en general, una tendencia a ser más sensibles que las TFA. El hecho que las madres muestren un mayor nivel de sensibilidad podría entenderse al considerar las características de estas participantes en el presente estudio. Cabe mencionar que todas las madres presentan un nivel de educación superior y pertenecen a un nivel socioeconómico medio alto (Ipsos Perú, 2013),

ambas variables están asociadas a un mayor nivel de sensibilidad según lo descrito por investigaciones previas (Bornstein et al., 2007; Farkas et al., 2015; Olhaberry, 2011; Pelchat, Bisson, Bois, & Saucier, 2003; Pereyra, 2016; Posada et al., 2016; Santelices et al., 2015). En relación al nivel de educación, es posible entender que estas cuidadoras vendrían desarrollando diversas habilidades y recursos cognitivos, los que forman parte de las conductas sensibles hacia su hijo (Bárrig, 2004, 2008; Biringen et al., 2000; Dávila, 2013). En esta misma línea, la participación de las madres fue de manera voluntaria, lo que podría mostrar su disposición e interés en conocer e informarse sobre el crecimiento y desarrollo de sus hijos. Esta característica de las madres podría estar reflejando sus habilidades y recursos, asociados a su nivel educativo (Pelchat et al., 2003; Pereyra, 2016).

Por otro lado, es posible que en el contexto de estudio el NSE resulte un factor relevante que tenga que ver con la capacidad de la madre para atender las necesidades del hijo (Pereyra, 2016). Así, una cómoda situación económica haría que las madres se encuentren menos proclives a experimentar adversidades económicas y situaciones estresantes (Bornstein et al., 2007), de modo que podrían hacer uso de sus recursos para responder de manera receptiva a las necesidades de su hijo facilitando su bienestar y desarrollo (Bornstein et al., 2007; Conger & Donellan, 2007; Santelices et al., 2015; Schoon et al., 2002). También, es posible que una madre sensible ofrezca al niño un entorno estructurado, al atender, interpretar y brindarle respuestas apropiadas y contingentes a sus deseos y comunicaciones (Shin et al., 2008; Tamis-LeMonda, 1996). En esta línea, de acuerdo Umemura et al. (2013), un niño podría preferir a aquella cuidadora que sienta más presente, disponible, atenta a sus necesidades y responsiva con su cuidado.

Por otro lado, al realizarse un análisis por tipo de TFA se encontraron diferencias significativas en la sensibilidad global de las madres y las abuelas. Si bien las madres aparecen como más sensibles que las abuelas, estas últimas presentan un alto nivel de sensibilidad. Al respecto, diversos estudios coinciden que los abuelos y las abuelas serían consideradas como las figuras de apego subsidiarias, o secundarias, más frecuentemente asociadas a la construcción de la seguridad del apego de los niños y niñas (Cohen, 2005; Filangeri-Parashar, 2007; Rubin, 2013). A nivel descriptivo, resulta importante destacar la habilidad de ser sensibles de las abuelas. Es posible que por características del contexto, las abuelas mantengan relaciones cercanas con sus nietos, participen de sus actividades y rutinas y se comprometan con su bienestar, por lo que serían vistas como las figuras de apego idóneas en el cuidado de los niños (Baydar & Brooks-Gunn, 2001, Filangeri-Parashar, 2007). Además de la constancia y presencia cotidiana en la crianza de sus nietos (Rico et al., 2000).

En muchos contextos culturales, las abuelos y abuelas suelen cumplir una función importante en la crianza de sus nietos y usualmente, son consideradas un factor protector frente a diversas situaciones que ocurran en la dinámica familiar (Castro, 2003; Filangeri-Parshar, 2007; Henderson, 2001; Moreno-Zavaleta & Granada-Echeverri, 2014). Ahora, considerando la ausencia de la madre - debido a la coyuntura laboral - y la edad preescolar de los niños, se necesitaría un mayor apoyo y ayuda en la crianza de los hijos, de manera que las abuelas cumplirían un rol importante en el cuidado de ellos. En este sentido, se podría decir que resulta relevante la habilidad de las abuelas para atender las necesidades del nieto y responder apropiada y prontamente a estas, pues estaría facilitando un óptimo desarrollo socioemocional del niño (Chile Crece Contigo, 2017; Kochanska, 2002; Marín & Palacio, 2016; Rico et al., 2000). Se observa que la calidad de cuidado de las abuelas vendría a ser un elemento importante en el desarrollo de los niños y niñas, por lo que sería interesante la realización de estudios que profundicen en el estudio de la sensibilidad de estas cuidadoras.

De manera general, cabe mencionar que el hecho que se cuente con una cuidadora además de la madre desmitificaría su rol como única responsable del cuidado del niño (Moreno-Zavaleta & Granada-Echeverri, 2014). Al respecto, diversos estudios consideran que la presencia de más de una figura de apego en el sistema de cuidado resultaría adaptativa en la crianza de los niños(as), pues cada una de ellas cumpliría una función en un contexto particular (Lewis, 2005; Lamb, 2005; Mesman et al., 2016). Así, cuando la madre no esté disponible, la TFA se encargaría de satisfacer las diversas necesidades del niño, tales como alimentación, exploración, seguridad y/o confort (Ahnert, 2003; Bowlby, 1969/1982; Farkas et al., 2015; Lamb 2005; Lewis, 2005; Moreno-Zavaleta & Granada-Echeverri, 2014; Salinas-Quiroz, 2013). Lo descrito estaría reflejando la relevancia que cobra la calidad de cuidado de la madre y TFA en el desarrollo y crecimiento del niño.

En relación a las limitaciones, se debe señalar el reducido número de participantes y la poca representatividad. Como se ha observado las características reportadas hacen de la muestra un grupo particular de participantes, por lo que los resultados obtenidos no pueden ser generalizados a la población limeña. Por otro lado, es importante señalar que las escalas de supervisión en las madres y establecimiento de límites en las madres y TFA resultaron no confiables. Respecto a la escala de establecimiento de límites, el hecho que sea no confiable coincide con lo reportado por Espinoza (2016) al evaluar la sensibilidad de cuidadoras de un Centro de Atención Residencial (CAR). Cabe mencionar que en los estudios de Nóbrega (2012) y Pereyra (2016) se reportó una baja confiabilidad en las escalas de supervisión y

establecimiento de límites, al comparar las conductas sensibles de las madres participantes con una madre teóricamente sensible.

El desarrollo de habilidades y recursos que vendría desplegando un niño preescolar, así como una mayor autonomía en relación a sus cuidadores, podrían explicar el menor monitoreo por parte de la madre (Halgunseth et al., 2006; Marvin & Britner, 2016; Thompson, 2000; Waters & Cummings, 2000). También es posible que debido a la presencia de la TFA en la dinámica de cuidado, las madres muestren una menor necesidad de supervisión en las actividades del hijo. Respecto a la escala de establecimiento de límites, llama la atención la baja confiabilidad reportada para ambas cuidadoras debido al importante rol afectivo, regulatorio y comportamental que cumple la cuidadora de un niño a estas edades (Posada et al., 2007; Thompson, 1997; Waters & Cummings, 2000). Como señala Espinoza (2016), es posible que haya sido difícil observar las conductas que conforman esta escala o que no hayan estado muy presentes en comparación con las demás conductas. También puede haber ocurrido que el entorno en que se llevó a cabo la observación de la diada no haya facilitado el despliegue de estas conductas (Nóblega, 2012). Además, este resultado puede deberse a que esta área de la prueba evalúa dos aspectos a la vez, la presencia o ausencia de normas, así como el establecimiento de estas, lo cual podría crear inconsistencia en los puntajes. Añadido a ello, es necesario considerar que esta área está conformada por un número reducido de ítems (Espinoza, 2016; Nóblega, 2012). Estas características serían las menos desarrolladas en las madres y TFA de la muestra, por lo que resulta relevante y necesario la realización de futuros estudios que profundicen en la explicación de lo reportado.

Más allá de las limitaciones descritas, esta investigación puede servir como un estudio inicial sobre la presencia de más de una cuidadora en la crianza de los niños y niñas en nuestro contexto. Además, los resultados brindan la posibilidad de continuar realizando investigaciones que aporten a una mayor comprensión de la sensibilidad de los cuidadores y su importancia en la seguridad y desarrollo socioemocional de los niños y niñas.

Referencias

- Ahnert, L. (2003). Parenting and alloparenting. The impact of attachment in humans. En C. Carter, L. Ahnerts, K. Grossmann, S. Hrdy, M. Lamb, S. Porges, & N. Sachser (Eds.), *Attachment and bonding* (pp. 229-245). Alemania: Dhalem Workshop Reports.
- Ahnert, L., Piquart, M., & Lamb, M. (2006). Security of children's relationships with non-parental care providers: A meta-analysis. *Child Development, 74*(3), 664-679.
- Ainsworth, M. (1969). *Maternal sensitivity scales*. Estados Unidos: John Hopkins University.
- Ainsworth, M. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist, 44*, 709-716.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment. A psychological study of the Strange Situation*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Lawrence Erlbaum Associates.
- Alfaro, G. (2017). *Sensibilidad maternal y apoyo social percibido en madres de niños preescolares de NSE bajo* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Avrahami, A., & Dar, Y. (1993). Collectivistic and individualistic motives among kibbutz youth volunteering for community service. *Journal of Youth and Adolescence, 22*(6), 697-714.
- Barnett, M. A., Deng, M., Mills-Koonce, W. R., Willoughby, M., & Cox, M. (2008). Interdependence of parenting of mothers and fathers of infants. *Journal of Family Psychology, 22*, 561-573. doi: 10.1037/08933200.22.3.561
- Bárrig, P. (2004). *Relation between children's attachment representations and secure base behavior* (Tesis de maestría inédita). Purdue University, Indiana, Estados Unidos.
- Bárrig, P. (2008). *Maternal sensitivity as a mediator of maternal history of care and children's emotion regulation and attachment at 2½ years of age* (Tesis de doctorado). Vermont University, Estados Unidos.
- Baydar, N., & Brooks-Gunn, J. (2001). Profiles of grandmothers who help care for their grandchildren in the United States. *Family Relations, 47*(4), 385-393.
- Belsky, J., & Fearon, R. (2002). Early attachment security, subsequent maternal sensitivity, and later child development: Does continuity in development depend upon continuity of caregiving? *Attachment and Human Development, 3*, 361-387.
- Belsky, D., Caspi, A., Houts, R., Cohen, J., Corcoran, D., Danese, A., ... & Moffitt, T. (2015). Quantification of biological aging in young adults. *Proceedings of the National Academy of Sciences, E4104-E4110*.

- Bem, S. (1983). Gender Schema theory and its implications for child development: Raising gender-aschematic children in a gender-schematic society. *Journal of Women in Culture and Society*, 8(4), 598-616.
- Biringen, Z., Brown, D., Donaldson, L., Green, S., Krcmarik, S., & Lovas, G. (2000). Adult attachment interview: Linkages with dimensions of emotional availability for mothers and their pre-kindergarteners. *Attachment and Human Development*, 2, 188-202.
- Bornstein, M., Hendricks, C., Haynes, O., & Painter, K. (2007). Maternal sensitivity and child responsiveness: Associations with social context, maternal characteristics, and child characteristics in a multivariate analysis. *Infancy*, 12(2), 189-223.
- Bornstein, M., Putnick, D., Heslington, M., Gini, M., Suwalsky, J., Venuti, P. ... & Zingman de Galperín, C. (2008). Mother-child emotional availability in ecological perspective: Three countries, two regions, two genders. *Developmental Psychology*, 44(3), 666-680. doi:10.1037/0012-1649.44.3.666
- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health*. Génova, Suiza: World Health Organization.
- Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *International Journal of Psycho-Analysis*, 39, 350-373.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss. Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*. Londres, Reino Unido: Hogarth.
- Bowlby, J. (1984). *Attachment and loss. Vol. 1. Attachment*. (2ª ed.). Londres, Reino Unido: Penguin.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base. Parent-child attachment and healthy human development*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Bretherton, I. (2005). In pursuit of the internal working model construct and its relevance to attachment relationships. En K. Grossmann, K. Grossmann, E. Klaus, & E. Waters (Eds.), *Attachment from infancy to adulthood: The major longitudinal studies* (pp. 1347). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Publications.
- Butler, R., & Shalit-Naggar, R. (2008). Gender and patterns of concerned responsiveness in representations of the mother-daughter and mother-son relationship. *Child Development*, 79, 836-851. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01162.x

- Cabrera, N., Fagan, J., Wight, V., & Schadler, C. (2011). Influence of mother, father, and child risk on parenting and children's cognitive and social behaviors. *Child Development, 82*(6), 1985-2005. doi: 10.1111/j.1467-8624.2011.01667.x
- Carbonell, O., Plata, S., & Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Infancia, Adolescencia y Familia, 1*(1), 115-140.
- Carlson, V., & Harwood, R. (2003). Attachment, culture and the caregiving system: The cultural patterning of everyday experiences among Anglo and Puerto Rican mothers-infant pairs. *Infant Mental Health Journal, 24*(1), 53-73.
- Castro, J. (2003). Estilos de crianza y comportamientos infantiles en la pobreza. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental Hermilio Valdizán, 4*(1), 77-92.
- Chile Crece Contigo (2017). La figura del abuelo(a) en la familia y la crianza de los nietos(as). Chile: Chile Crece Contigo. Recuperado de <http://www.crececontigo.gob.cl/columna/la-figura-del-abuelo-a-en-la-familia-y-la-crianza-de-los-nietos-as/>
- Ciciolla, L., Crnic, K., & West, S. (2013). Determinants of change in maternal sensitivity: Contributions of context, temperament, and developmental risk. *Parenting: Science and Practice, 13*, 178-195. doi: 10.1080/15295192.2013.756354
- Cohen, D. (2005). *Exploring the role of secondary attachment relationships in the development of attachment security* (Tesis de doctorado). University of North Texas, EE.UU.
- Conger, R. & Donellan, M. (2007). Perspective on the socioeconomic context of human development. *Annual Review of Psychology, 58*, 175-199. doi 10.1146/annurev.psych.58.110405.085551e
- Dar, Y. (1995). Kibbutz education: A sociological account. *Journal of Moral Education, 24*(3). doi: 10.1080/0305724950240302
- Dávila, D. (2013). Apego y sensibilidad maternal en madres y niños preescolares del distrito de Los Olivos (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- De Wolf, M., & van IJzendoorn, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development, 68*(4), 571-591.
- Drake, E., Humenick S., Amankwaa, L., Younger, J., & Roux G. (2007). Predictors of maternal responsiveness. *Journal of Nursing Scholarship, 39*(2), 119-125.
- Emolu, E. (2014). Play, toy and gender socialization. *Journal Plus Education, 11*(2), 22-30.

- Espinoza, G. (2016). *Sensibilidad en cuidadoras y competencia socioemocional en niños institucionalizados de edad preescolar* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Farkas, C., Carvacho, C., Galleguillos, F., Montoya, F., León, F., Santelices, M., & Himmel, E. (2015). Estudio comparativo de la sensibilidad entre madres y personal educativo en interacción con niños y niñas de un año de edad. *Perfiles Educativos*, 37(148), 16-33.
- Feeney, J. (2016). Adult romantic attachment: Developments in the study of couple relationships. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (3ª ed., pp. 435-463). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The co-regulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 1-23.
- Filangeri-Parashar, J. (2007). *Preschoolers' attachment to grandparent caregivers* (Tesis de maestría). State University of New York, Estados Unidos.
- Fox, N., Kimmerly, N., & Schafer, W. (1991). Attachment to mother/attachment to father: A meta-analysis. *Child Development*, 62, 210-225.
- George, C., & Solomon, J. (2008). The caregiving system: A behavioral system approach to parenting. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 833-856). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.
- Gojman, S., Millán, S., Carlson, E., Sánchez, G., Rodarte, A., González, P., & Hernández, G. (2012). Intergenerational relations of attachment: A research synthesis of urban/rural Mexican samples. *Attachment & Human Development*, 14, 553-556. doi: 10.1080/14616734.2012.727255
- Grández, V. (2016). *Representaciones de apego adulto y sensibilidad paterna en padres de nivel socioeconómico bajo* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Grossmann, K., Grossmann K., & Waters, E. (2005). Correlates of attachment to multiple caregivers in Kibbutz children from birth to emerging adulthood: The Haifa longitudinal study. En A. Sagi-Schwartz & O. Aviezer (Eds.), *Attachment from infancy to adulthood* (pp. 165-197). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.
- Grossman, K., Grossman, K., Kindler, H., & Zimmermann, P. (2008). A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of psychological security from infancy to young adulthood. En J. Cassidy & P. Shaver

- (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2ª ed., pp. 857-879). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.
- Halgunseth, L., Ispa, J., & Rudy, D. (2006). Parental control in latino families: An integrated review of the literature. *Child Development*, 77(5), 1282-1297.
- Hallers-Haalboom, E., Mesman, J., Groeneveld, M., Endendijk, J., van Berkel, S., van der Pol, L., & Bakermans-Kranenburg, M. (2014). Mothers, fathers, sons and daughters: Parental sensitivity in families with two children. *Journal of Family Psychology*, 28(2), 138-147.
- Henderson, C. (2001). *Grandparent-grandchild attachment as a predictor of psychological adjustment among youth from divorced families* (Tesis de doctorado). University of North Texas, Estados Unidos.
- Hill, J. L., Waldfogel, J., Brooks-Gunn, J., & Han, W.-J. (2005). Maternal employment and child development: A fresh look using newer methods. *Developmental Psychology*, 41, 833-850.
- Holtgraves, T. (2004). Social desirability and self-reports: Testing models of socially desirable responding. *Society for Personality and Social Psychology*, 30(2). doi: 0.1177/0146167203259930.
- Howes, C., & Hamilton, C. (1992). Children's relationships with child care teachers: Stability and concordance with maternal attachment. *Child Development*, 53, 879-892.
- Howes, C., Matheson, C., & Hamilton, C. (1994). Maternal, teacher, and child care history correlates of children's relationships with peers. *Child Development*, 65, 264-273.
- Howes, C., Rodning, C., Galluzzo, D., & Myers, L. (1988). Attachment and child care: Relationships with mother and caregiver. *Early Childhood Research Quarterly*, 3, 403-416.
- Howes, C., & Spieker, S. (2016). Attachment relationships in the context of multiple caregivers. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (3ª ed., pp. 314-329). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.
- Hrdy, S. B. (2009). *Mothers and others. The evolutionary origins of mutual understanding*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2013). *PEA ocupada según principales características, 2004-2013*. Recuperado de <http://www.inei.gov.pe>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2014). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. Nacional y departamentos*. Lima: Autor. Recuperado de <http://www.inei.gob.pe>
- Ipsos Perú (2013). *Perfiles socioeconómicos*. Lima, Perú: Ipsos Marketing.
- John, A., & Halliburton, A. (2010). Q methodology to assess child-father attachment. *Early Child Development and Care, 180*(1/2), 71-85.
- Kemppinen, K., Kumpulainen, K., Raita-Hasu, J., Moilanen, I., & Ebeling, H. (2006). The continuity of maternal sensitivity from infancy to toddler age. *Journal of Reproductive and Infant Psychology, 24*(3), 199-212. doi: 10.1080/02646830600821249
- Kivijärvi, M., Voeten, M., Niemelä, P., Räihä, H., Lertola, K., & Piha, J. (2001). Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Health Journal, 22*(6), 627-640.
- Kochanska, G. (2002). Mutually responsive orientation between mothers and their young children: A context for the early development of conscience. *Current Directions in Psychological Science, 11*, 191-195.
- Kondo-Ikemura, K. (2001). Insufficient evidence. *American Psychologist, 56*(10), 825-826.
- Lamb, M. (1977). The development of mother-infant and father-infant attachments in the second year of life. *Developmental Psychology, 13*(6), 637-648.
- Lamb, M. (2005). Attachments, social networks, and developmental contexts. *Human Development, 48*, 108-112.
- Leeper, C. (2002). Parenting girls and boys. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 1 Children and parenting* (2ª ed., pp. 189-225). Nueva Jersey, Estados Unidos: Erlbaum.
- Leerkes, E., Crockenberg, S., & Burrous, E. (2004). Identifying components of maternal sensitivity to infant distress: The role of maternal emotional competencies. *Parenting: Science and Practice, 4*(1), 1-23. doi:10.1207/s15327922par0401_1
- Lewis, M. (1982). The social network systems model: Toward a theory of social development. En T. Field (Ed.), *Review in human development* (Vol. 1, pp. 180-213). Nueva York, Estados Unidos: Wiley.
- Lewis, M. (1987). Social development in infancy and early childhood. En J. Osofsky (Ed.), *Handbook of infancy* (2ª ed., pp. 419-493). Nueva York, Estados Unidos: J. Wiley & Sons.
- Lewis, M. (2005). The child and its family: The social network model. *Human Development, 48*, 8-27.

- Lewis, M., & Feiring, C. (Eds.) (1998). *Families, risk, and competence*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Lewis, M., & Takahashi, K. (2005). Beyond the dyad: Conceptualization of social networks. *Human Development, 48*, 5-7.
- Lovas, G. (2005). Gender and patterns of emotional availability in mother-toddler and father-toddler dyads. *Infant Mental Health Journal, 26*(4), 327-353. doi: 10.1002/imhj.20056
- Lucassen, N., Tharner, A., van IJzendoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M., Volling, B., Verhulst, F. ... & Tiemeier, H. (2011). The association between paternal sensitivity and infant-father attachment security: A meta-analysis of three decades of research. *Journal of Family Psychology, 25*(6), 986-992.
- Madsen, S., Lind, D., & Munck, H. (2007). Men's abilities to reflect their infant's state of mind. *Nordic Psychology, 59*(2), 149-163.
- Main, M. (2000). The organized categories of infant, child, and adult attachment: Flexible vs. inflexible attention under attachment-related stress. *Journal of the American Psychoanalytic Association, 48*(4), 1055-1096.
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development* (Vol. 50, pp. 66-104). Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Mardell, B. (1992). A practitioner's perspective on the implications of attachment theory for daycare professionals. *Child Study Journal, 22*, 201-232.
- Marín, A., & Palacio, M. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: Un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo Social, 18*, 159-176.
- Marinelli, F. (2014). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Marrone, M. (2014a). Attachment theory. En Autor (Ed.), *Attachment and interaction* (2 ed., pp. 27-47). Londres, Reino Unido: British Library.
- Marrone, M. (2014b). On representational models. En Autor (Ed.), *Attachment and interaction* (2 ed., pp.79-92). Londres, Reino Unido: British Library.
- Marvin, R., & Britner, R. (2016). Normative development. The ontogeny of attachment. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (3ª ed., pp. 273-290). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.

- McElwain, N., & Booth-LaForce, C. (2006). Maternal sensitivity to infant distress and nondistress as predictors of infant-mother attachment security. *Journal of the Division of Family Psychology, 20*(2), 247-55
- Mesman, J., Minter, T., & Angged, A. (2016). Received sensitivity: Adapting Ainsworth's scale to capture sensitivity in a multiple-caregiver context. *Attachment & Human Development, 18*(2), 101-114. doi: 10.1080/14616734.2015.1133681
- Meins, E., Fernyhough, C., Fradley, E., & Tuckey, M. (2001). Rethinking maternal sensitivity: Mothers' comments on infants mental processes predict security of attachment at 12 months. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 42*, 637-648.
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Trabajo. (2011). *Distribución de la PEA ocupada, según sexo y rango de edad*. Lima, Perú: Ministerio de Trabajo y Promoción del Trabajo. Recuperado de <http://www.mintra.gob.pe>
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Trabajo. (2012). *Informe anual 2012. La mujer en el mercado laboral peruano*. Lima, Perú: Ministerio de Trabajo y Promoción del Trabajo. Recuperado de <http://www.mintra.gob.pe>
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Trabajo. (2013). *Informe anual del empleo en el Perú 2012*. Lima, Perú: Ministerio de Trabajo y Promoción del Trabajo. Recuperado de <http://www.mintra.gob.pe>
- Moran, G., Forbes, L., Evans, E., Tarabulsky, G., & Madigan, S. (2008). Both maternal sensitivity and atypical maternal behavior independently predict attachment security and disorganization in adolescent mother-infant relationship. *Infant Behavior & Development, 31*, 321-325.
- Moreno-Zavaleta, M. T., & Granada-Echevarri, P. (2014). Interacciones vinculares en el sistema infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12*(1), 121-139.
- Neckoway, R., Brownlee, K., & Castellan, B. (2007). Is attachment theory consistent with aboriginal parenting realities? *First Peoples Child and Family Review, 3*(2), 65-74.
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los Olivos* (Tesis de doctorado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Nóblega, M., Fourment, K., Pérez, K., Núñez, J., & Conde, G. (2016). Entrevista para la identificación de figuras de apego. *IV Congreso Internacional Red Iberoamericana de Apego*. doi:10.13140/RG.2.1.1741.5928 (verificar si está bien citado)
- Oates, J. (2007). *Attachment relationships*. Reino Unido: The Open University.

- Olhaberry, M. (2011). Interacciones tempranas madre-infante en familias monoparentales de bajos ingresos: Atención de salas cuna en Chile y diferencias culturales en diadas chilenas y alemanas. En L. Moreno, P. Saball, M. Rosenblüth, C. Littin, & I. Padópulos (Eds.), *Tesis País 2011. Piensa en un país sin pobreza* (pp. 148-183). Santiago de Chile: Fundación Superación de la Pobreza.
- Pelchat, D., Bisson, J., Bois, C., & Saucier, J. F. (2003). The effects of early relational antecedents and other factors on the parental sensitivity of mothers and fathers. *Infant and Child Development*, 12(1), 27-51. doi: 10.1002/icd.335
- Pereyra, M. (2016). *Sensibilidad maternal y regulación emocional en niños/as de edad pre-escolar* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Poehlmann, J. (2003). An attachment perspective on grandparents raising their very young grandchildren: Implications for intervention and research. *Infant Mental Health Journal*, 24(2), 149-173.
- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., ... & Synnevaag, B. (1995). The secure-base phenomenon across cultures: children's behavior, mother's preferences, and expert's concepts. En E. Waters, B. Vanghn, G. Posada, & K. Kondokemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models. New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 27-48.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development*, 9(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316
- Posada, G., Trumbell, J., Nóbrega, M., Plata, S., Peña, P., Carbonell, O., & Lu, T. (2016). Maternal sensitivity and child secure base use in early childhood: Studies in different cultural contexts. *Child Development*, 87(1), 297-311.
- Prior, V., & Glaser, D. (2006). *Understanding attachment and attachment disorders. Theory, evidence and practice*. Londres, Reino Unido: Jessica Kingsley Publishers.
- Putnam, S., Sanson, A., & Rothbart, M. (2002). Child temperament and parenting. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 1. Children and parenting* (2ª ed., pp. 255-277). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Raley, S., & Bianchi, S. (2006). Sons, daughters, and family processes: Does gender of children matter? *Annual Review of Sociology*, 32, 401-421. doi: 10.1146/annurev.soc.32.061604.123106

- Rholes, W., & Simpson, J. (2004). Attachment theory: Basic concepts and contemporary questions. En W. Rholes & J. Simpson (Eds.), *Adult attachment: Theory, research and clinical implications* (pp. 3-13). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.
- Rico, E., Serra, E., Viguer, P., & Meléndez, J. C. (2000). Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: La visión de los niños. *Geriátrika*, 16(9), 329-336.
- Robertson, J., & J. Robertson. (1972). Quality of substitute care as an influence on separation responses. *Journal of Psychosoma*, 16, 261-265.
- Rubin, M. (2013). Grandparents as caregivers: Emerging issues for the profession. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 23, 330-344. doi: 10.1080/10911359.2013.763711
- Sagi, A., Lamb, M., Lewkowicz, K., Shoham, R., Dvir, R., & Estes, D. (1985). Security of infant-mother, -father, and -metapelet attachment among Kibbutz-reared Israeli children. En I. Bretherton, & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, (1-2), 257-275.
- Sagi-Schwartz, A., & Aviezer, O. (2005). Correlates of attachment to multiple caregivers in Kibbutz children from birth to emerging adulthood. The Haifa longitudinal study. En K. Grossmann, K. Grossmann, & E. Waters (Eds.), *Attachment from infancy to adulthood. The major longitudinal studies* (pp. 165-197). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Publications, Inc.
- Salinas-Quiroz, F. (2013). Vínculos de apego con cuidadores múltiples: La importancia de las relaciones afectivas en la educación inicial. *National Pedagogic University, Mexico*, 1-11. doi: 10.13140/2.1.1043.8083
- Santelices, M. P., Farkas, C., Montoya, M. F., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A. ... & Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas*, 14(1), 66-76.
- Schoon, I., Bynner, J., Joshi, H., Parsons, S., Wiggins, R., & Sacker, A. (2002). The influence of context, timing, and duration of risk experiences for the passage from childhood to midadulthood. *Child Development*, 73(5), 1486-1504.
- Schoppe-Sullivan, S., Diener, M., Mangelsdorf, S., Brown, G., McHale, J., & Frosch, C. (2006). Attachment and sensitivity in family context: The roles of parent and infant gender. *Infant and Child Development*, 15, 367-385.

- Sette, G., Coppola, G., & Cassiba, R. (2015). The transmission of attachment across generations: The state of art and new theoretical perspectives. *Scandinavian Journal of Psychology*, 1-12. doi: 10.1111/sjop.12212
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H., & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi:10.1111/j.1365-2648.2008.04814.x.
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Introduction. Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171.
- Tamis-LeMonda, C., Bornstein, M., & Baumwell, L. (2001). Maternal responsiveness and children's achievement of language milestones. *Child Development*, 72(3), 748-767.
- Terán, H. (2015). *Sensibilidad materna en un grupo de madres aymaras del departamento de Puno* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Thompson, R. (1997). Sensitivity and security: New questions to ponder. *Child Development*, 68, 595-597. doi: 10.1111/j.1467-8624.1997.tb04220.x
- Thompson, R. (2000). The legacy of early attachments. *Child Development*, 71(1), 145-152.
- Topham, S. (2016). *Competencia social y problemas de conducta en preescolares y la sensibilidad de sus madres* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Umemura, T., Jacobvitz, D., Messina, S., & Hazen, N. (2013). Do toddlers prefer the primary caregiver or the parent with whom they feel more secure? The role of toddler emotion. *Infant Behavior & Development*, 36, 102-114.
- van den Boom, D. C. (1997). Sensitivity and attachment: Next steps for developmentalists. *Child Development*, 68, 592-594. doi: 10.1111/j.14678624.1997.tb04219.x
- van IJzendoorn, M. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the adult attachment interview. *Psychological Bulletin*, 117(3), 387-403.
- van IJzendoorn, M. (2005). Attachment in social networks: Toward an evolutionary social network model. *Human Development*, 48, 85-88.
- van IJzendoorn, M., Sagi, A., & Lambermon, M. (1992). The multiple caretaker paradox: Data from Holland and Israel. *New Directions for Child Development*, 57, 5-24.
- Waters, E., Corcoran, D., & Anafarta, M. (2005). Attachment, other relationships, and the theory that all good things go together. *Human Development*, 48, 80-84.
- Waters, E., & Cummings, M. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child Development*, 71, 164-172.

Weinfield, N., Sroufe, L., Egeland, B. & Carlson, E. (2008). Individual Differences in infant-caregiver attachment. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2ª ed., pp. 78-101). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press.



Apéndices





Apéndice A

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
RELACIONES VINCULARES
Y DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL



CONSENTIMIENTO INFORMADO



Estimada madre de familia:

El propósito de este protocolo es brindar a los y las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por la Mg. Katherine Fourment Sifuentes del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es conocer el desarrollo socioemocional de niños(as) y la relación de estos con sus cuidadores.

Si usted accede a participar en este estudio, tendrá un primer encuentro con una representante de la investigación y posteriormente se asignará una evaluadora quien trabajará con usted y su familia en las próximas 5 visitas propuestas.

- El **primer encuentro** tiene una duración aproximada de una hora. Consiste en la explicación de las condiciones del estudio, lectura del consentimiento informado y aceptación de participar en la investigación. Finalmente, se realizará el recojo de algunos datos y una entrevista con usted.
- Las cuatro siguientes **visitas en casa** tienen una duración de una hora y media aproximadamente, a excepción de la última que tiene una duración aproximada de 30 minutos. En la primera visita, se llevará a cabo el recojo de algunos datos generales sobre usted y su familia, y una entrevista con usted. En la segunda visita, la evaluadora observará las actividades cotidianas que realiza usted con su hijo(a), pues se busca observar las interacciones mamá-niño(a) de forma natural, lo mismo ocurrirá con los otros cuidadores. Asimismo, en estas visitas usted contestará algunos cuestionarios y se le pedirá al niño(a) que realice algunas actividades en las que tiene que completar algunas historias. Finalmente, en la última visita, recibirá una orientación psicológica acerca de pautas de crianza positivas y manejo de situaciones difíciles.

En el estudio se realizarán visitas que serán grabadas y/o videograbadas como por ejemplo la interacción libre junto a su hijo(a), así el equipo de investigación podrá observar sus conductas o transcribir las ideas que usted haya expresado. En el caso de las entrevistas y videograbaciones en todo momento que sea posible se preservará la confidencialidad de la identidad de los(as) participantes mientras que para las encuestas se conservará el anonimato utilizando un número de identificación en las mismas. Si la naturaleza del estudio requiriera su identificación, ello solo será posible si es que usted da su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Recuerde que su participación será voluntaria y tiene la posibilidad de no responder a alguna de las preguntas o retirarse del mismo cuando usted lo considere necesario sin ningún perjuicio. Además, la información recabada no se podrá utilizar para otro propósito que no esté contemplado en esta investigación a menos que esto le sea comunicado expresamente y usted brinde su acuerdo explícito.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria. De la misma manera, doy el consentimiento para la participación de mi menor hijo(a) _____ en el presente estudio.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Katherine Pérez Escobedo al correo k.perez@pucp.pe o al teléfono 626-2000 anexo 4574.

_____ Nombre completo de la participante	_____ Firma	_____ Fecha
_____ Nombre del Investigador responsable	_____ Firma	_____ Fecha







Estimada:

El propósito de este protocolo es brindar a los y las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por la Mg. Katherine Fourment Sifuentes del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es conocer el desarrollo socioemocional de niños(as) y la relación de estos con sus cuidadores.

Si usted accede a participar en este estudio, se asignará una evaluadora que trabajará entrevistas, recojo de datos y cuestionarios con la madre, así como algunas actividades con el niño(a) durante las seis visitas propuestas. En la tercera o cuarta visita, la evaluadora observará las actividades cotidianas que realiza usted con el niño(a), pues se busca observar las interacciones cuidadora-niño(a) de forma natural, lo mismo ocurrirá con los otros cuidadores. Asimismo, se le pedirá contestar algunas preguntas en la observación en la que participe. Finalmente, si usted lo desea, en la última visita recibirá una orientación psicológica acerca de pautas de crianza positivas y manejo de situaciones difíciles.

En el estudio se realizarán visitas que serán grabadas y/o videograbadas como por ejemplo la interacción libre junto al niño(a), así el equipo de investigación podrá observar sus conductas o transcribir las ideas que usted haya expresado. En el caso de las entrevistas y videograbaciones en todo momento que sea posible se preservará la confidencialidad de la identidad de los(as) participantes mientras que para las encuestas se conservará el anonimato utilizando un número de identificación en las mismas. Si la naturaleza del estudio requiriera su identificación, ello solo será posible si es que usted da su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Recuerde que su participación será voluntaria y tiene la posibilidad de no responder a alguna de las preguntas o retirarse del mismo cuando usted lo considere necesario sin ningún perjuicio. Además, la información recabada no se podrá utilizar para otro propósito que no esté contemplado en esta investigación a menos que esto le sea comunicado expresamente y usted brinde su acuerdo explícito.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Katherine Pérez Escobedo al correo k.perez@pucp.pe o al teléfono 626-2000 anexo 4574.

Nombre completo de la participante

Firma

Fecha

Nombre del Investigador responsable

Firma

Fecha



Apéndice B**FICHA DE DATOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS**

Entrevistador: _____

Fecha entrevista: /..... /.....

I. DATOS DEL NIÑO

Nombre: _____ Edad: _____ meses _____ días Género: M () F ()

Fecha de nacimiento: /..... /.....

II. DATOS DE LA MADRE

Nombre: _____ Edad: _____ Fecha de nacimiento /..... /.....

Número de hijos(as) _____ Edades _____

Nivel educativo:

Primaria incompleta	
Primaria completa	
Secundaria incompleta	
Secundaria completa	
Técnico incompleto	

Técnico completo	
Universitario incompleto	
Universitario completo	
Posgrado incompleto	
Posgrado completo	

Ocupación: Empleado () Desempleado () Independiente () Estudiante () Ama de casa ()

Horas de trabajo por día fuera del hogar:

Menos de 4 horas () De 4 a 6 horas () De 6 a 8 horas () Más de 8 horas ()

III. DATOS DEL TERCER CUIDADOR(A)

Fecha de nacimiento..... /..... /..... Edad: _____

Nivel educativo:

Primaria incompleta	
Primaria completa	
Secundaria incompleta	
Secundaria completa	
Técnico incompleto	

Técnico completo	
Universitario incompleto	
Universitario completo	
Posgrado incompleto	
Posgrado completo	

Horas de trabajo por día fuera del hogar:

Menos de 4 horas () De 4 a 6 horas () De 6 a 8 horas () Más de 8 horas ()



Apéndice C

CLASIFICACIÓN DE NSE (PREGUNTAR POR EL JEFE DEL HOGAR) – ENTREVISTA CARA A CARA

(LEER) Con la finalidad de agrupar sus respuestas con las de otras personas similares a usted, nos gustaría que responda las siguientes preguntas referidas al jefe de hogar:

EL JEFE DE HOGAR es aquella persona, hombre o mujer, de 15 años o más, que vive en la casa y que aporta más dinero o toma las decisiones financieras de la familia. EL HOGAR es el conjunto de personas que, habitan en la misma vivienda y preparan o consumen sus alimentos en común.

N1. ¿Cuál es el máximo nivel de instrucción alcanzado por el jefe del hogar? (ACLARAR “COMPLETA O INCOMPLETA”)

Sin educación/ Educación Inicial	0	Superior Técnico Completa	3	Superior Univ. Completa	5
Primaria incompleta o completa/ Secundaria incompleta	1	Superior Univ. Incompleta	4	Post-Grado Universitario	7
Secundaria completa/ Superior Técnico Incompleta	2				

N2. ¿Cuál de estos bienes tiene en su hogar que esté funcionando? (LEER CADA ARTÍCULO Y REGISTRAR)

	NO	SI
Computadora, laptop, tablet en funcionamiento	0	2
Lavadora en funcionamiento	0	2
Horno microondas en funcionamiento	0	2
Refrigeradora/ Congeladora en funcionamiento	0	2
SUMAR PUNTAJE		

N3.a. El jefe de su hogar ¿tiene algún auto o camioneta? (SI NO TIENE REGISTRAR 0, SI TIENE CONTINUAR)

Y, ¿el auto es de su propiedad o de una empresa?, ¿lo usa para taxi o no? (SI ES DE SU PROPIEDAD Y LO USA PARA TAXI REGISTRAR CÓDIGO 0; DE LO CONTRARIO REGISTRAR 5)

	NO	SI
a. Auto o camioneta solo para uso particular (NO TAXI NI AUTO DE LA EMPRESA)	0	5

N3.b. En su hogar, ¿tiene servicio doméstico, es decir, una persona que ayuda con las tareas del hogar y a la que se le paga? (SI NO TIENE REGISTRAR CÓDIGO 0; SI TIENE CONTINUAR)

¿Y cuántas veces por semana viene a trabajar? (SI VIENE A TRABAJAR 1 O MÁS VECES POR SEMANA REGISTRAR CÓDIGO 5, DE LO CONTRARIO REGISTRAR 0)

	NO	SI
b. Servicio doméstico en el hogar pagado (MINIMO QUE VAYA AL HOGAR UNA VEZ POR SEMANA)	0	5

N4. En esta tarjeta aparecen materiales que se usan en los pisos de las viviendas. ¿Cuál es el material predominante en los pisos de su vivienda? (MOSTRAR TARJETA N4) (CONSIDERAR EL PISO DENTRO DEL ÁREA CONSTRUIDA. RESPUESTA ÚNICA)

Tierra / Otro material (arena y tablonés sin pulir)	0	Laminado tipo madera, láminas asfálticas o similares	7
Cemento sin pulir o pulido / Madera (entablados)/ tapizón	3	Parquet o madera pulida y similares; porcelanato, alfombra, mármol	8
Losetas / terrazos, mayólicas, cerámicos, vinílicos, mosaico o similares	5		

N5. El jefe de su hogar ¿está afiliado a algún sistema de prestaciones de salud que aparece en esta tarjeta? (MOSTRAR TARJETA) (REGISTRE TODOS LOS QUE TIENE Y PARA CALCULAR EL NSE CONSIDERE EL MAYOR PUNTAJE).

	Código	Puntaje		Código	Puntaje
No está afiliado a ningún seguro	1	0	Seguro Salud FFAA/ Policiales	4	4
Seguro Integral de Salud (SIS)	2		Entidad prestadora de salud (EPS)	5	
ESSALUD	3	2	Seguro privado de salud	6	6

N6. En esta tarjeta aparecen materiales que se usan para construir paredes. ¿Cuál es el material predominante en las paredes exteriores de su vivienda? (MOSTRAR TARJETA) (SE REFIERE AL MATERIAL DE LA PARED Y NO AL REVESTIMIENTO. RESPUESTA ÚNICA)

Estera	0	Piedra, sillar con cal, cemento	4
Madera, Piedra con barro, Quincha (caña con barro), Tapia, Adobe	2	Ladrillo o bloque de cemento	6

N7. ¿Tiene baño en su hogar o no? (SI NO TIENE REGISTRAR CÓDIGO 0, SI TIENE CONTINUAR)

¿Está el baño conectado al sistema de desagüe o está conectado a un pozo, silo, río, acequia o canal? (SI ESTÁ CONECTADO AL DESAGUE CONTINUAR, DE LO CONTRARIO REGISTRAR CÓDIGO 1)

¿Y el baño es compartido fuera de la vivienda o está dentro de su vivienda?

NO TIENE O NO ESTÁ CONECTADO A UN DESAGUE (SIN RED PÚBLICA)		SI ESTÁ CONECTADO AL DESAGUE (CON RED PÚBLICA)	
No tiene baño	0	Baño compartido fuera de la vivienda.	3
Baño que da a un pozo ciego, pozo séptico, silo, río, acequia o canal dentro o fuera del hogar	1	Baño dentro de la vivienda	5

Apéndice D

Entrevista para la identificación de figuras de apego

1. Figuras de apego o de cuidado y actividades generales que realiza con cada una de ellas.
 - 1.1. ¿En qué momentos o situaciones (Nombre) interactúa con usted?
 - 1.2. ¿En qué momentos o situaciones (Nombre) interactúa con su papá?
 - 1.3. ¿Con quienes más interactúa (Nombre)? (Identificar claramente a cada una de las figuras mencionadas por la mamá)
 - 1.4. ¿En qué momentos o situaciones (Nombre) interactúa con (hacer la pregunta con cada una de las personas mencionadas en la pregunta 1.3)?

2. Actividades específicas y demanda de figuras de apego o de cuidado en relación a cada una de ellas.
 Ahora vamos a centrarnos en algunas situaciones más específicas, por ejemplo:
 - 2.1. Cuando (Nombre) está con hambre, ¿cómo reacciona? ¿a quién busca? (identificar posibles respuestas diferenciadas con mamá, papá y cada una de las personas mencionadas en el pregunta 1.3 u otras)
 Pongámonos en el caso de que todas las personas mencionadas (mamá, papá, personas mencionadas en pregunta 1.3 u otras) están presentes en casa (u otra lugar), ¿a quién cree usted que (Nombre) llamaría?

 - 2.2. Y cuando está cansado/a, ¿cómo reacciona? ¿a quién busca? (identificar posibles respuestas diferenciadas con mamá, papá y cada una de las personas mencionadas en el pregunta 1.3 u otras)
 Pongámonos en el caso de que todas las personas mencionadas (mamá, papá, personas mencionadas en pregunta 1.3 u otras) están presentes en casa (u otra lugar), ¿a quién cree usted que (Nombre) llamaría?
 2.2.1 Si la mamá no se refiere al cansancio del niño(a) al momento de dormir. Repreguntar: Y cuando siente sueño, ¿cómo reacciona? ¿a quién busca? (identificar posibles respuestas diferenciadas con mamá, papá y cada una de las personas mencionadas en el pregunta 1.3 u otras)
 Pongámonos en el caso de que todas las personas mencionadas (mamá, papá, personas mencionadas en pregunta 1.3 u otras) están presentes en casa (u otra lugar), ¿a quién cree usted que (Nombre) llamaría?

 - 2.3. Y cuando está asustado/a o siente miedo (por ejemplo si está en una situación de peligro), ¿cómo reacciona? ¿a quién busca? (identificar posibles respuestas diferenciadas con mamá, papá y cada una de las personas mencionadas en el pregunta 1.3 u otras)
 Pongámonos en el caso de que todas las personas mencionadas (mamá, papá, personas mencionadas en pregunta 1.3 u otras) están presentes en casa (u otra lugar), ¿a quién cree usted que (Nombre) llamaría?

 - 2.4. Y cuando está enfermo/a, ¿cómo reacciona? ¿a quién busca? (identificar posibles respuestas diferenciadas con mamá, papá y cada una de las personas mencionadas en el pregunta 1.3 u otras)
 Pongámonos en el caso de que todas las personas mencionadas (mamá, papá, personas mencionadas en pregunta 1.3 u otras) están presentes en casa (u otra lugar), ¿a quién cree usted que (Nombre) llamaría?

 - 2.5. Adicionalmente a buscar a estas personas en los momentos que me ha mencionado, ¿existen otras situaciones, quizás más agradables/divertidas en las que (Nombre) interactúa con usted, con su papá o con (mencionar a las personas nombradas hasta el momento)?



Apéndice E

Cuestionario Escala Materna (MBPQS)



Sólo preguntar aquello que no ha sido observado, de estar en el video se abstiene de preguntar y se coloca que ha sido observado.

Ítems de la Escala	
3	Participa en juegos con el niño (a), por ejemplo juega en la arena, corre con él/ella. Contrario: Solo supervisa, se hace a un lado mientras el niño juega. Pregunta: ¿A qué suele jugar con su hijo? (Actividades físicas, juegos tranquilo, etc.)
11	No prepara o negocia la hora de salida con el niño(a), lo hace abruptamente. Contrario: Es hábil para prepararlo(a) o negociar la hora de salida. Pregunta: ¿Cómo hace cuando van a salir a la calle a un lugar nuevo para el niño?
19	Percibe el comportamiento negativo del niño(a) como un rechazo a ella; toma el mal comportamiento del niño(a) como algo "personal". Pregunta: ¿Por qué cree que el/ella se porta mal?
20	Anima al niño(a) para que interactúe o juegue con otros niños(a). Contrario: parece que no está dispuesta o es indiferente a conseguir que su hijo(a) interactúe con otros niños(as). Pregunta: ¿Le anima a que tenga amigos o prefiere que no frecuente mucho a sus amiguitos?
37	Prepara verbalmente al niño(a) para las salidas, por ejemplo para paseos al parque, habla acerca de cosas divertidas que pueden hacer o cosas emocionantes que puede suceder. Involucra al niño(a) en los preparativos. Contrario: no prepara al niño(a) para las salidas, el/la niño(a) es simplemente llevado afuera. Pregunta: ¿Qué suele llevar cuando salen al parque?
41	Las salidas al parque suelen ser cortadas porque el/la niño(a) está sediento, hambriento, aburrido o sucio. Contrario: se anticipa a las necesidades del niño(a) en las salidas, por ejemplo lleva algunos juguetes, alimento, ropa de abrigo, pañal, etc. Pregunta: ¿Cómo es normalmente una salida al parque? ¿Cuándo suelen regresar a casa?
42	Alerta a aspectos de seguridad, por ejemplo, le explica o advierte al niño(a) acerca de cómo bajar del rodadero, revisa el equipo de seguridad; si el/la niño(a) recoge algo, ella lo revisa. Contrario: No parece preocupada por aspectos de seguridad. Pregunta: ¿Qué hace para evitar que se haga daño?
57	Cuando el/la niño(a) está molesto(a) o triste, la mamá lo/la ignora o no es muy hábil calmándolo/la y regresándolo de nuevo al juego. Contrario: rápidamente es capaz de calmar al niño(a) y orientar sus actividades. Pregunta: ¿Cómo reacciona ud. cuando él se molesta?
63	Sobreactúa o angustia si el/la niño(a) se involucra en un comportamiento ligeramente arriesgado o peligroso. Contrario: mantiene la calma y saca al niño(a) del problema. Pregunta: ¿Cómo reacciona cuando lo ve que está en algún peligro que no sea muy grave?
67	Cuando establece reglas y prohibiciones al niño(a) en una actividad, le explica las razones. Contrario: Le dice al niño(a) cuales son las reglas sin razonamientos. Pregunta: ¿Cómo establece Ud. reglas a su comportamiento? ¿Cómo hacen cuando él no quiere cumplirla?
68	En el establecimiento de límites, la madre negocia con su hijo(a) hasta que se alcance una solución que los satisfice mutuamente. Contrario: Unilateralmente la madre establece los límites, el/la niño(a) no tiene nada que decir. Pregunta: ¿Qué hace cuando su hija/hijo quiere hacer algo que no debe?
70	Responde severamente al comportamiento arriesgado o peligroso, reprende o castiga al niño(a). Contrario: El comportamiento de la mamá es firme y comprensivo y explica claramente límites y reglas. Pregunta: ¿Qué hace cuando su hija/hijo quiere hacer algo peligroso?
77	Con frecuencia utiliza a un hermano o al televisor para mantener entretenido(a) al niño(a). Pregunta: ¿Qué hace con ella cuando usted necesita hacer sus actividades diarias?



Apéndice F

Resultado del análisis en sensibilidad materna según la edad del niño(a)

Diferencias en sensibilidad y sus escalas en madres según la edad del niño

	Edad del niño				<i>t/U(10)</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
	3 años (<i>n</i> = 5)		5 años (<i>n</i> = 7)				
	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>			
Sensibilidad Madres	0.72 ^a	0.02	0.7 ^a	0.13	0.26	.37	0.53
CIA	7.65	0.38	7.13	0.66	0.44	.15	0.98
ABS	7.14 ^a	0.27	6.61 ^a	0.57	0.59	.04	1.45

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura.

^aSe reportan las medianas por ser distribuciones no normales.

Resultado del análisis en sensibilidad de la TFA según la edad del niño(a)

Diferencias en la escala de Supervisión en TFA según la edad del niño

	Edad del niño						<i>F(2, 12)</i>	<i>p</i>
	3 años (<i>n</i> = 5)		4 años (<i>n</i> = 3)		5 años (<i>n</i> = 7)			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
SUP	7.23	0.46	5.52	1.61	6.42	0.48	4.46	.04

Nota: SUP = Supervisión